PROMETEO

REVISTA SOCIAL Y LITERARIA
DIRECTOR: JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

AÑO II. | Madrid, Marzo de 1909. | NÚM. V.

De Socioscopía.

El Estímulo.

POR SILVERIO LANZA

Es un país, que quiere tener artistas, pero no los quiere mantener.
PRADILLA.

ADVERTENCIA

FIGURO la acción de esta novelita en Greatlie, capital de los Estados Unidos del Centro de Africa.

CAPÍTULO PRIMERO

COMO la castidad del clero no tiene la garantía quirúrgica que se adopta para otras castidades; y como el honor de las doncellas no está defendido por los legisladores de ello, ocurrió que un presbítero y una doncellita se amaron, y tuvieron un hijo, y le depositaron en la Inclusa. Resistió Roque la pseudo-lactancia oficial y la pseudo-crianza en un asilo; y llegó, como aprendiz, á las órdenes de D. Manuel, cerrajero con pocos clientes, republicano traidor, revolucionario de pega, y amigo secreto de gentes beatas, como doña Manuela, su esposa de él.

© Biblioteca Nacional de España

Tenía Roque dieciseis años cuando pidió á su maestro que le aumentase el jornal. Regocijóse la maestra, porque era su amante y su huesped el aprendiz; y así, habría de ser ella la única beneficiada por el aumento. Negó D. Manuel; protestó Roque: huyeron la lógica y la sindéresis; llegaron los insultos; y Roque fué despedido. Inmediatamente halló trabajo y una peseta diaria en los grandes talleres de «La Maquinista Industrial.» El guarda fué su patrón, pero le obligó á limpiar las naves.

Allí aprendió Roque á sacar del fuego, á tornear magistralmente y á ajustar: y marcaba sin pasta y sin polvos, porque le bastaba empañar con su aliento las superficies de contacto. Allí le quisieron engañar los socialistas, ese amontonamiento de obreros sin selección, que quiere imponerse á todos los hombres y á todo lo justo, y allí quisieron engañarle los anarquistas, esos derrotados lúgubres que han alejado del taller la alegría, y han prostituido las hermosas ideas anárquicas. Pero Roque aspiraba á vencer en buena lid y por su propio esfuerzo; y aprendía sin desmayar, y sin que nada le distrajese de ello ni aún la sensualidad; porque doña Manuela le había traído á un tiempo la sensualidad y la lujuria; y, como el no las concebía separadas, no podía entregarse sino á la mujer que, imitando á doña Manuela, viniera á ofrecerse cuando Roque se hallase en el lecho y en el momento erótico producido por el insomnio.

Ganaba Roque diez reales, y tenía veinte años, cuando pidió que le aumentasen el jornal; y el encargado respondió que la petición era justa, pero el no daba más de diez reales á los menores de veintitrés años. Roque se despidió y obtuvo cuatro pesetas diarias en los talleres de Mr. Fleury, un extranjero que fabricaba balanzas, todas las clases de aparatos de mensuración y cerraduras de seguridad.

© Biblioteca Nacional de España

Una mañana fué enviado con un aprendiz y una caja de herramientas al «Banco de Descuentos».

Un abonado había perdido la llave de su *caja fuerte*, y era preciso violentar la cerradura de esta. Roque opinó que era más fácil abrirla sin violentarla.

(El director y el abonado hacen un gesto de despectiva conmiseración).

—Ahora voy á colocar en su sitio las ruedas de las letras.

—Diré á V. la palabra que uso.

—No es necesario, porque siempre usan ustedes la misma, y hacen asientos en los piñones de las ruedas.

Roque cerró los ojos para no distraerse, empezó á rotar lentamente los botones; y, cuando se detuvo, miró á los abecedarios, y dijo:

—La palabra es *Julio*.

—Si, señor: es verdad.

(Gesto de extrañeza en el director y en el abónado).

—Ahora, la llave.

Cogio un recorte de metal, y en él formó, con las tijeras, el paletón, el árbol, y el crucero de apalancar. Y empezó á tantear, y á tantear, y á recortar el paletón para que se adaptase á las borjas; y, después, con los alicates redondos, bombeó toda la llave para hacerla más fuerte, y bombeó el árbol para que, rotando, se ciñese al espigón. Después abrió sin dificultad la caja fuerte. (El abonado estaba rojo, y el director estaba lívido).

Era más del mediodía, y Roque se fué á comer. Cuando volvió al trabajo, le despidieron brutalmente. El Banco perdía sus abonados; Mr. Fleury perdía su clientela; las cerraduras perdían su fama; y los economistas no sabrían para qué sirve la riqueza si no es posible guardarla.

Entonces consiguió la plaza de mecánico único en un gran taller de litografía. Como era joven, solamen-

© Biblioteca Nacional de España

te le abonaron tres pesetas diarias, pero le dieron casa, con obligación de estar siempre en ella: le dieron cárcel.

Allí se dedicó Roque á la química industrial, á la fabricación de tintas para imprimir, é hizo en su habitación ocres brillantes y azules grisáceos que dieron resultados sorprendentes. Y, seguro del éxito, dirigió al Banco Nacional una voluminosa exposición demostrando que las falsificaciones de los grabados y de la pasta de papel eran sencillísimas; y que la única defensa del Banco Nacional en la emisión de billetes era estampar estos con tintas insolubles, aisladas y brillantes, de las que él poseía el secreto.

Claro es que el Banco no contestó á la Memoria ni á los recordatorios siguientes; y Roque, despechado, envió al director dos billetes de cinco duros: dos billetes absolutamente iguales. En cada uno de ellos había escrito Roque: *Desafío á que se me diga cual de estos billetes es el falso.* Efectivamente, los empleados del Banco vieron con asombro que los billetes eran iguales, tenían el mismo número, y concordaban absolutamente con su matriz.

La noticia cundió; la alarma fué espantosa; osciló el Banco y se dificultaron las transaciones comerciales. Por fin, se cotejó lo escrito en los billetes con la escritura de la Memoria; y Roque pasó á la cárcel. Dijo que había cogido dos billetes de la misma emisión; había recortado uno según la forma del otro; lo había decolorado; y en las caras, ya limpias, había reproducido por una sal de amoníaco las caras del billete intacto. Los peritos dijeron que esta declaración era una patraña. Vinieron los antecedentes del procesado; y Fleury apuntó la sospecha de que Roque fuese un ladrón experto; D. Manuel le llamó ambicioso; y doña Manuela le llamó atrevido. Los calurosos policías sospecharon que aquel monstruo fuese el criminal que cada uno buscaba; y se abrieron nuevamente los arrin-

© Biblioteca Nacional de España

conados procesos; y Roque tuvo que declarar de noche y de día hasta que se confesó autor de todos los crímenes que se le imputaban. Y así, sin deshonor y sin remordimiento para nadie, solamente por la abominable organización social de Greatlie, fué Roque condenado á la pena capital, porque ya tenía Roque veintitrés años.

Mientras se tramitaba el obligado recurso de apelación, obtuvo Roque el necesario permiso para construir un aparato que impidiese la apertura de cualquier celda sin la intervención del Director. Este esperaba de aquel granuja un gran invento, pero extremó la vigilancia para que las herramientas y los materiales no sirviesen al preso para suicidarse ó para evadirse.

Al clarear la mañana que debía ser ajusticiado, ya no pudo Roque hablar ni quiso comer: bebió leche, bebió rón; y apenas tuvo fuerzas para subir los escalones del patíbulo.

El verdugo colocó el garrote, y dió vuelta á la palanca; los Hermanos de la Paz y Caridad se apoderaron del reo; vieron que este vivía, y le llevaron á un hospital. Cuando á Roque le fué posible, se ocultó con la sábana; metió dos dedos en la boca y extrajo del gasnate un fuerte muelle espiral de relojería. El muelle resistiendo la presión del garrote, impidió que la asfixia fuese completa; y reaccionando, al estar libre, permitió que el aire entrase en los pulmones.

Roque sanó, y la autoridad le dejó libre: estaba ajusticiado oficialmente y no tenía personalidad.

Y entonces, Roque estuvo días y meses andando y pidiendo limosna hasta que llegó á Wisdom-House, la Gran Urbe del mundo.

Detúvose Roque ante el grandioso arco triunfal elevado en honor de La Ciencia, y vió escrito con carbón en uno de los sillares:

© Biblioteca Nacional de España

Si aquí vivieres, recuerda
que en los paises felices,
los sabios comen perdices;
y, los ignorantes.....

Roque pasó bajo el Arco; y entró en Wisdom-House.

CAPÍTULO ULTIMO

Roque había encontrado su patria.

© Biblioteca Nacional de España

Los Consejos de Hamlet[1].

POR GIOVANNI PAPINI

A modo de prefacio.

Leo al amigo Gómez de la Serna, estos ensayos de Giovanni Papini, que voy traduciendo, en mis ratos de soledad, cuando me pesa la compañía conmigo mismo, para hilvanar con ellos un tomo: *Lo trágico cotidiano*. A Gómez de la Serna le sacuden el alma. Y como no le interesa la obra, sino el hombre que la produce, como aquí no hay literatura vil, sino pasión santa, encendida, formidable, me dice que le hable de Papini.

—«Soy pobre y melancólico»—me escribe Papini hace unos días.» «Fuí poco por la Universidad, pero viví mucho en las bibliotecas obscuras y en los campos desiertos. ¡Cuanto he llorado, Dios mío!» Y agrega luego en un arranque de soberbia infantil. «Si no me tuerzo, seré el primer escritor Italiano.»

¿Quiere saber más Gómez de la Serna? Papini tiene veintisiete años, se casó hace dos años, ha escrito *La Coltura Italiana*, *il trágico quotidiano*, *il pilota cieco*, *il crepuscolo dei filosofi*, infinidad de ensayos

(1) De la traducción española de *Il trágico quotidiano*, que tiene ya muy adelantada el Sr. Sánchez Rojas.

© Biblioteca Nacional de España

y de artículos. Vive en Florencia por lo general. Después en la montaña, en Reve S. Stefano, Provincia de Arezzo.

«Allí he ido—escribe—para purificarme entre la nieve.» Y me ha rogado que le envíe un Don Quijote. «Conozco, amigo Rojas, Don Quijote mejor que muchos castellanos.» No es difícil que escriba un libro sobre el Caballero de la Triste Figura, tan vituperado ahora por ese imbécil de Tartarín. Quiere una edición vieja con estampas antiguas. La que él posee está editada en español por una *imprimerie* parisina. Odia á los curas, á los profesores, á los literatos, á las *cocottes* y al vulgo. No resiste las caricias—á luis caricia—de la mamá Francia. Repito, querido Serna, que el escritor italiano, es todo un hombre.

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS.

© Biblioteca Nacional de España

Los consejos de Hamlet.

UNA noche sin estrellas, mientras paseaba á lo largo del río, pensando en un sueño extravagante, el príncipe Hamlet, que me honra desde hace muchos años con su amistad, apareció á mi lado y me dijo:

—Amigo, tú comienzas á estar enfermo podrido.

Nadie se ha dado hasta hoy el placer de anunciártelo. Más yo no he de obrar así. No te toques la frente, no te pongas pálido. No soy doctor aunque haya consumido mis lozanas mocedades en la triste Witemberg. Sin embargo, percibo de lejos el hedor de esos miasmas terribles de que no hablan los médicos de grandes barbas encanecidas. Tu mal está en el espíritu, amigo mío, solamente en el espíritu. Yo mismo, en tiempos ya remotos, estuve enfermo, muy enfermo, y tuve necesidad de una espada con mucho filo y de un brevaje amargo para curarme de raíz. Ahora, al cabo de tantos siglos, estoy perfectamente bien de salud, y tal vez por eso entretengo mis ócios ocupándome de la salud de los demás. Esta noche me cuidaré de la tuya. Te repito que andas gravemente, terriblemente, peligrosamente enfermo.

Dicho esto, calló, y continuó paseando á mi vera. Le miré—¡Qué delgado encuentro al buen príncipe!—y le dije:

—Y... ¿No puedes revelarme, príncipe mío, en qué estriba mi mal? ¿Ni donde puedo libertarme de él?

Hamlet volvió hácia mí su rostro, y con la mano—¡Que sutil y delicada era aquella mano suya!—me con-

© Biblioteca Nacional de España

dujo bajo un farol, y cuando estuvimos dentro del rojizo círculo, se encaró conmigo, me miró hasta adentro y musitó despacio.

—Mírame. Aseméjame.

Y no he tornado á ver, desde ese momento, el rostro de mi querido príncipe Hamlet.

No he tornado á verte—¡Oh buen príncipe!—Pero tantas, tantas veces, en estas noches cargadas de color sensual y de aroma de hierba segada, he vuelto á meditar tus últimas palabras! Y he buscado el mal en que nos parecemos, príncipe melancólico, y creo haber topado con este mal medroso del que ni aún siquiera osaste pronunciar el nombre.

Harto más que la espada y el veneno, fué esa dolencia que te mató, enigmático Hamlet, y este mal terrible que nos trueca en hermanos en las noches solitarias en que vienes á visitarme y me dices con tu voz velada las cosas singulares y graciosas, que no oyeron Horacio ni Polonio.

Y este mal, Hamlet de mi alma. ¿No es tal vez el *pensamiento*, no es tal vez la *reflexión*? ¿No eres tú, por ventura, el melancólico héroe de aquella familia de hombres que piensan, no lo que hacen, más lo que podrían y deberían hacer? ¿Acaso no eres tú de aquellos enfermizos y afeminados espíritus, que prefieren, las palabras, que son hembras, á los actos, que son machos?

Y ese mal—¡Oh príncipe de Dinamarca!—No solamente en mi alma está empollando sus tósigos. No soy yo el único, que en esta edad, y en este planeta me parezco á tí. ¡Veo tantos en torno á mí, que te asemejan! Existe, abiertamente, una tribu de Hamlet á los cuales no ha visitado aún el fantasma, que no son esperados por ningun padre indefenso, pero que llevan como tu, en el alma, el sútil y terrible mal de la reflexión que lima, y de la querencia que vacila. En mí mismo, como

© Biblioteca Nacional de España

en ellos, y en tí, la pálida sombra del pensar decolora, por el momento, el rico tegido de la vida.

Pero tú has curado de la enfermedad muriendo. Y nosotros ¿sabes? queremos vivir. Queremos vivir con el pecho abierto, con el pie que no retrocede nunca. Queremos vivir á marchas forzadas, en tiempo acelerado una vida que no sea caminar, sino correr, danzar, volar.

No he tornado á verte—¡oh, buen príncipe!—y, sin embargo, tengo para mí que hablas hoy en mi corazón y con mi boca. Más no podría jurarlo. Así como tú te mueres entre la ironía y la angustia, así yo no sabría decir si mi espíritu habla en tí ó si el tuyo en mí habla. Pero estas son, ciertamente, las palabras del discurso que *deberé* pronunciar:

—¡Adelante, amigos míos, adelante todavía! ¡Valor! ¡Son demasiado cortantes nuestros aceros, están demasiado afiladas nuestras armas de combate! No os espanteis por una gota de sangre, no temais si vuestro espíritu gime levemente. ¡Sin debilidad, amigos, sin miedo! Trabajad más, calad, arañad en el fondo, adentro, aún más adentro, precisamente en la entraña, en la más íntima, profuñda profundidad. No dejeis ninguna fibra cubierta, haced que no quede intacto un sólo depósito, ni obscuro el pliegue más apartado. Hollad bien dentro, poned al aire cada plaga y cada nervio. Y el duro hueso también, No os detengais en los huesos ¿eh? Dentro del hueso hay algo que vive, hay sangre que escurre, hay pulpa y hay tuétano. ¡No tengais piedad, amigos, ninguna, ninguna, ninguna piedad! ¡Coged vuestra alma y colocadla bajo el sol! No importa que se haga árida, no importa que se abrase. Necesitamos mostrarnos ante la gente trozo á trozo. Sed, amigos, los cirujanos, los verdugos, los asesinos de vuestras almas.

Atorméntese cada uno sin descanso el heroe de Te-

© Biblioteca Nacional de España

rencio; como el Dios que se ofrece en holocausto, cada cual ofrezca á sus hermanos, de alimento, su propio espíritu.

Que sepan todos en la ciudad, en la patria y fuera de ella, en remotas tierras, si es posible, que en estos tiempos vamos á la iglesia á coquetear con Cristo y que hemos imaginado aventuras y viajes circulares y fantásticos. Hagamos saber al mundo que ayer nos recreaba Apolo y que hoy miramos hácia Weimar; que somos viejos y que somos jóvenes; que há tiempo dejamos á Nietzsche á medio camino y que mañana, acaso, abandonaremos al dulce poeta. ¡Seamos en fin, los pregoneros, los narradores de nosotros mismos! ¿No es éste, por ventura, el signo de nuestra superioridad? ¿La señal de la aureola de nuestra grandeza?

Aceptemos, pues, la carga y no nos enojemos al hacer y deshacer nuestros pregones. Todos los días pesémonos en la balanza del espíritu, pulsémonos á todas horas, publiquemos cada década el boletín de nuestra salud y de nuestras enfermedades.

Y, sobre todo, tracemos proyectos, amigos míos. Hagamos muchos, grandes, contínuos proyectos. El proyecto ¿no es el té, el café, es aschich, el ópio de la vida? ¿No es el sustitutivo, el escamoteo, la banderola de la realidad? ¡Cuanto te he querido, besado y acariciado, dulcísimo y benignísimo Dios, en el secreto de de mi alma! ¿Quién cantará alguna vez tus alabanzas, quién hará para tí una apología con proemio, apéndice y notas? ¿Quién te amará como te he amado?

Dos felicidades, Dios mío, cansas á los hombres. Una, la de tener un pretexto para no hacer nada en la ansiedad de la elección; y otra, la de insinuar que gozamos hoy lo que para mañana meditemos. Eres, por ende—¡oh proyecto!—el doble y santo sendero del reposo, la doble escala de ascensión á la perfecta ociosidad.

Hagamos, pues, proyectos, amigos. Que nuestra vida

© Biblioteca Nacional de España

se componga de planes y de diseños. Que la muerte no nos arranque sino promesas, que la vida no sea para nosotros más que una esperanza en la eternidad. ¿Qué digo? Habéis hecho todo esto á lo cual os exorto, lo estáis haciendo ahora mismo. Confesad más bien que no habéis hecho otra cosa. ¿No somos, actualmente, hombres que hacemos un consumo enorme de fantasía y novios pudorosos de la vida y de la gloria?

Sentimos bramar en derredor la vida como un gran mar entre el canto de las sirenas y el zumbido de la carnecería. Y estamos aún aquí en la orilla, con los pies sobre la arena que cede, sin haber saludado las primeras olas.

Muchos están todavía encerrados en sus casuchas, en sus añejas casuchas, entre el calor paterno y la celda mística. Y contemplo á estos muchachotes, que tienen grandes mapas bajo los ojos y con los dedos señalan las rutas y con los ojos persiguen los confines. Y á la cabeza de cada mapa está escrito: *El Mundo*.

Por la noche, cuando las estrellas nos dejan más cavilosos, cuando los hombres vuelven de sus faenas y tienen tiempo de meditar en lo que han hecho y en lo que harán después, cuando pasan por las calles las canciones y las rondas de los que no pueden olvidar, remiramos nuestros mapas y buscamos con los ojos húmedos y con la mano temblorosa el itinerario de nuestro destino.

¡Terrible ansiedad la de estas horas de rebusca! ¡Medroso temor el de los precipicios y el de las fiebres! En estos mapas está trazado todo, con señales graciosas y vivas. Ahí está, por ese lado, el país de lo tierno, pintado de azul y de rosa, con bosquecillos bien podados, con riachuelos de plata, en los cuales pican los pececillos de oro. Ahí está también el país del terror, hosco de floresta, salpicado de sangre, áspero de montañas, sin ríos ni lagos, árido y cruel como el corazón

© Biblioteca Nacional de España

del que muere en un acceso de ira. Y al lado, por singular coincidencia, está el país del Sueño, cubierto de ligeros vapores, preñado de fantasmagorías, con desiertos que se animan al soplo de las luciernágas, con precipicios que hacen nacer, por arte de encantamiento, los puentes bajo el pie de los peregrinos. Y allá, á lo lejos, se columbra el país de los Mercados, con su tierra gruesa y sus espesos pesebres; el país de Dios con las campanillas de los ermitaños y la armonía de las basílicas; el país del Verbo, rumoroso de gritos é insoportable de hedores.

Estas comarcas, y otras bien distintas, vemos nosotros, en el mapa del mundo, de noche, bajo el claror de la casera lámpara. Y sabemos de las rutas que conducen á los tesoros y que transportan al extasis y al arrobamiento, que nos llevan á la cunita del niño ó nos arrojan al occeano sin orillas, que tienen por meta la locura y el poderío, la tumba ó el trono. Todos vemos esas comarcas y las seguimos, señalándolas lentamente con nuestros dedos calenturientos. Y pasan las horas graves y tristes, pasan los hombres aullando y las mujeres riendo, y nosotros seguimos las encrucijadas del camino y descubrimos sus atajos, adivinamos los senderos y los señalamos á nuestro cuerpo que espera el perfecto retiro y la conquista de cada tierra. Mientras, transcurre el tiempo con su crueldad tácita. Escuchámosle á nuestra puerta, pisando despacito, opacamente, como un ejército de demonios descalzos. Cada día es un demonio, cada hora es un demonio, cada minuto es un demonio—¡oh, amigos!—¡Ninguno se acuerda de eso! ¡Ninguno grita eso á las gentes! ¡Deberé, pues, recordaros con espanto que cada día, cada hora, cada minuto nos hace menos jóvenes, menos fuertes, menos eternos! ¡Os haré temblar pensando en la muerte del tiempo, en la muerte de la vida, en la muerte que no conoce redentores, que no sabe

© Biblioteca Nacional de España

resucitar? ¡Deberé deciros una vez más, todavía más, con terror y con vehemencia, que tenemos ténue hilo para tejer, suave aire para respirar, pocas bocas para besar, pocos instantes para crear?

¡No habeis pensado nunca todo esto? ¿No habeis sentido este acosar del *rápido destino* que no se para nunca? ¿Y no os sorprende alguna vez, mientras tartamudea y vacila vuestro espíritu, mientras arrojais desde el balcón vuestros guiñapos, mientras meditais vuestro itenerario, no os sorprende el desdén, el desprecio, la repugnancia de vosotros mismos? ¿No habeis sentido nunca un ímpetu violento, una sacudida formidable, que os haya obligado á escapar de la sala anatómica y de la carta geográfica? ¿No habeis probado nunca una ansiedad salvaje, indómita, de esconder vuestras intimidades y de hacer trizas vuestros *mapa-mundi* pintados?

Hacedlo, y hacedlo bien algún día, amigos.

Exclamad:

—¡Por ventura estamos aquí para dar espectáculos con nosotros mismos? ¡Qué empresario divino nos ha escriturado? ¡Acaso estamos en la feria para vomitar por la boca majaderías acarameladas como un joyero mentiroso? ¡Debemos consumir la vida, átomo por átomo, gota á gota, decir aquello que queremos hacer en lugar de hacerlo, pintar con alegres señales los viajes que no hagamos, imaginar en el papel los éxitos que no obtengamos, trazar los caminos reales donde no posaremos nuestras huellas?

Un pequeño esfuerzo, amigos. Arrojemos todo eso en el mar furioso, lleno de espumas que de tal suerte nos atrae. El mar es un Dios prudente que sabe guardar secretos: no nos traicionará jamás. No tirará á las orillas los cadáveres de nuestros propósitos. Acabemos un día por narrar bellamente aquello que somos y que queremos ser; cesemos de proponernos, con acentos heróicos, las fugas nocturnas y las explora-

© Biblioteca Nacional de España

ciones. Caminemos. Que, por última vez, las palabras sean lacayos que no precedan á rey alguno.

¡Hácia el Norte ó hácia el Sur!

Clásicos ó románticos. ¡Qué importa!

Por Cristo ó por Satanás; en el fondo, es lo mismo. Líricos ó dramáticos, dueños de la forma ó dueños de la voluntad; aquello que queramos ó podamos ó sepamos. Pero, en el nombre de Dios, hagamos algo, démonos á nosotros mismos, á los compañeros, á los enemigos, nuestra obra, la prueba de nuestra potencia conquistadora ó engendradora. ¡Qué todos hagan su labor, grande ó pequeña, que todos recojan su cosecha, ora de avena humilde, ora de grano rubio!

La nave esta junto al ribazo, en el puerto, barnizada de negra brea, con las velas desplegadas al viento, con todas las banderolas en la luz.

El capitán, á proa, explora el horizonte; el contramaestre se inclina, con la vista en la carta marina, estudiando la ruta venidera. Pero la nave sigue junto al ribazo, las áncoras permanecen clavadas en el fondo, la nave no se mueve, la nave no zarpa aún.

A las puertas de la ciudad, el caballero ha montado á caballo. Pero el caballo no se mueve, el caballero no hinca espuela, la espada no sale de la vaina.

Tú, hombre, estás en el umbral de la vida.

Y se descubren tus ojos fríos, que miran á distancia. Y se oye el estremecimiento de tu corazón, que desea, y, que ódia con igual vehemencia. Y se escucha tu respiración bramadora de fiera, que está para arrojarse en tierra.

Pero advierte que al momento de la ansiedad sucede el de la impaciencia. La nave ondea y se mueve en el espejo de las aguas y hace gemir á las amarras que la retienen á tierra. El caballo trota, y teme, y alarga el hocico, hácia el prado henchido de perfumes, hácia la campiña que resuena.

© Biblioteca Nacional de España

Divagaciones.

La serenidad ante la Historia.

POR ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

La historia de los héroes, es la historia de la humanidad.
CARLAILYLE.

A VECES, en horas de tedio en esas horas de silenciosa y vaga meditación en que nuestro pensamiento vuela sin rumbo, asomándose á todos los abismos, sentimos una curiosidad psicológica, un deseo analítico que nos lleva á bucear en la vida privada de los grandes hombres. Es algo así como ese pueril capricho de *ver*, que hace á los niños destrozar los muñecos para averiguar lo que tienen dentro.

No podemos imaginarnos á los genios ni los héroes sino junto con aquello que les inmortalizó, y contemplamos siempre su vida al través de la instantánea fijadora del bello gesto ó del momentáneo fulgor de la revelación. Y ni tan siquiera es su obra entera la que asociamos á su nombre, es una parte de su obra, la que por raro espejismo nos parece encarnación de una época ó de un estado de espíritu. Cervantes, es el «Quijote»; Vinci, la Gioconda; Murillo la Concepción; Sha-

© Biblioteca Nacional de España

kespeare Hamlet. No importa que Cervantes escribiese las novelas ejemplares, Shakespeare «El sueño de una noche de verano» y pintasen, Vinci «La Cena» y Murillo su Santa Isabel; aquella es *su obra* y será siempre la que asociemos á su nombre.

Sin embargo, si meditamos un instante veremos que esa obra, símbolo de una vida entera, no ocupó sino unas horas, unos días ó unos meses de esa vida. ¿Y lo demás? ¿Y todos aquellos momentos que tegieron las horas? ¿Y todas aquéllas horas que tegieron los años? ¿En que los empleó? ¿Qué magníficas empresas, qué altos pensamientos le ocuparon?

Y buceando, buceando vamos viendo una pobre vida llena de tristezas, de cobardías y de renunciamientos; un perpétuo desnivel entre la inmortalidad y las pasiones, que sus contemporáneos tuvieron buen cuidado de hacer resaltar. Después la muerte, ese Jordán que lava los pecados del mundo, borró piadosa, y un nimbo de luz; aureoló la frente en vida ceñida de espinas.

Santa Teresa perseguida como sospechosa. Vinci acusado ante la *Signoria*, Cristóbal Colón, mirado como hereje, Shakespeare no comprendido; Byron perseguido, no sólo en vida sino aún después de muerte; Shelley olvidado, oscurecido; Carlyle ridiculizado y escarnecido; Oscar Wilde, llevado al suicidio por la crueldad de sus compatriotas; son páginas de la odisea de los genios.

Los grandes hombres tienen pasiones, vicios, debilidades mayores quizás que las de los demás, pués son á veces la chispa que hace lucir el genio. Su existencia es un perpétuo contraste entre la idea y el hecho; sus caidas más grandes porque solo las águilas caen de las alturas; los gusanos se arrastran por el suelo. Verlaine tambaleándose alcoholizado por los caminos, fué el más admirable poeta moderno. Pero el maravilloso escritor

© Biblioteca Nacional de España

que halló en su patria una inmensa carcel, aquel cuya tragedia hace prorrumpir á Bandelaire aquellos versos fatales de desconsuelo:

> L'aigle, pour le brises du haut du firmement
> Sur leur front découvert lâchera la tortue,
> Car ils doivent pèrir inèvitablement.

es el autor de Sofocles á nuestros días que ha sabido producir en nosotros el escalofrío de lo sobrenatural.

Pero la humana sociedad tiene sus leyes, su escalafón de honores, su concepto de la respetabilidad, una sutil é inrrompible red. Alta barrera de prejuicios rodea la vida y contra ella va justamente á estrellarse el genio que orgulloso, seguro de si mismo prescinde de sociales hipocresías. La respetabilidad hija del miedo y de la hipocresía es el fantasma que se alza ante el talento, que altivo en demasia para ocultar sus pasiones ó excesivamente artista para avergonzarse de ellas brinda á la sociedad la batalla. La sociedad demasiado pusilánime para dar la cara y demasiado fascinada para jugarlo todo á una carta aparenta ceder, callar, inclinarse, y va lentamente envolviéndole en su sutil urdiumbre hasta dar con el en tierra.

Entonces, cuando ha muerto, cuando el rival, el superior, el triunfador ha desaparecido cuando *la persona* no estorba ya, enaltece *la obra*.

Porque vivo era un estorbo, un peligro si se le atendía; un baldón si se le rechazaba. Y muerto es la gloria de la humanidad.

Es precioso que los genios sean fuertes; no basta, que sean grandes es necesario que sean valerosos; que crucen la vida altivos desdeñosos á los ahullidos de la chusma, seguros de que la Historia les hará justicia.

Involuntariamente recuerdo el bello cuento árabe aquel con que Scherezarda recreó al Sultán una noche.

© Biblioteca Nacional de España

«Pues Señor... Eranse una vez tres hermanos; una gentil Princesa y dos arrogantes Infantes. Vivían, como viven todos los príncipes de leyenda en bello palacio situado en un jardín mansión de todas las delicias. La Princesa reclinada en sus cojines de rasos brocados escuchaba las dulces notas de las gumias mientras sus hermanos montaban los bravos potros de erguidas testas y airoso braccar.

Un día llegó á las puertas del palacio una vieja hechicera y deseosa de proyectar una sombra de dolor sobre aquella dicha, tomó la palabra, y con su voz cascada discurrió así:

—Muy bellos, niños míos, vuestro alcázar, y vuestro jardín, pero os falta algo aún para que sea más bello.

Y á la muda interrogación de los tres prosiguió:

—Hay en un lugar de la tierra un verjel prodigioso donde se encierra tres supremas maravillas; el pájaro que habla, el árbol que canta y la fuente de oro. Y como yo os quiero bien—continuó taimada—Os voy á dar un medio de poseerlas. Tomad esta bola, echarla á rodar y que uno de vosotros, el más valeroso (pues no os oculto que la empresa encierra grandes peligros) la siga; ella le guiará.

Y dicho esto desapareció vereda adelante.

Quedaron solos los hermanos y tras breve conciliabulo el mayor de ellos, de nombre Solineau, decidió partir. Montó á caballo, y mediados tiernos adioses, arrojó la bola, y marcho en su seguimiento.

Anduvo por montes y valles, bosques y praderas, hasta que al pie de empinada cuesta, la bola se detuvo.

Un viejo Santón de argentadas barbas, oraba allí, y nuestro héroe se encaró con él:

—¿Sabéis buen anciano donde encontraré el árbol que canta, el pájaro que habla, y la fuente de oro?

—Subid esa pendiente, y al final los hallaréis. Pero tener presente que durante vuestro ascenso os injuria-

© Biblioteca Nacional de España

rán, os amenazarán, se burlarán de vos, y es preciso que ni una sola vez volváis la cabeza, pués os veriáis perdido para siempre y convertido en piedra negra como multitud de caballeros que os precedieron.

Comenzó el joven su ascenso y con él la profecía á cumplirse. Y fueron tales las amenazas y las injurias, que en el hervor de la sangre juvenil, olvidó la advertencia, y volviendo la vista atrás, convirtióse al instante en piedra negra.

Mientras, sus hermanos, aguardaban impacientes primero, inquietos después, hasta que al fin, seguros ya de una desgracia, decidieron partiese Abderraman en busca suya.

Las mismas peripecias, el mismo encuentro con el anciano de argentadas barbas, y tras de igual tentativa igual fracaso.

Inquieta la dulce niña de la suerte que pudo caber á sus hermanos marchó á su vez, y llegando al pie de la montaña halló al guía. Oyó atenta sus palabras, y después de breve meditar, llenó de algodón sus oídos, y así pertrechada comenzó el ascenso. Como nada oía, marchaba serena, contenta y resuelta. El éxito coronó su empresa, y no sólo conquistó las tres maravillas, sino que tornó á la vida á sus hermanos.

La moral...

Seamos fuertes; caminemos serenos con los ojos en el futuro sin hacer caso de los gritos, de las amenazas, y de las imprecaciones. Y pensemos que los dioses y los genios son únicos, y que el día que un Dios sintió el capricho de bajar entre los hombres, le crucificaron.

© Biblioteca Nacional de España

Fascinación.

POR RAFAEL LASSO DE LA VEGA

Yo recuerdo de noche, cuando contemplo el cielo,
mi otra vida remota en un mundo distinto;
yo era entonces un silfo que remontaba el vuelo
y mi alma una sombra igual que un laberinto.

Las músicas del parque suelen darme consuelo,
mis amores evocan ese antiguo recinto
y mis ojos, que lloran en su inerme desvelo,
reminiscencias guardan ocultas en su instinto.

Viene el recuerdo como una imagen perdida...
A veces, cuando fijo la mirada en mi vida,
creo soñar y aún evoco lo que nunca he sabido.

Y entonces, en el vago delirio de mi anhelo,
mi alma triste es un silfo que remontando el vuelo,
vá á perderse en las islas remotas del olvido.

© Biblioteca Nacional de España

La Pantera.

POR RACHILDE

A Laurent Tailhade.

DE los subterráneos del circo, subió lentamente la jaula, arrastrando consigo un denso retazo de noche; y, cuando se abrieron las rejas á las resplandecientes claridades de los cielos, la bestia, encontrando súbitamente bajo sus pasos el manto de oro sembrado de púrpura de la arena del ruedo, se exaltó en la luz y se creyó diosa. Jóven, vestida con el luto régio de las panteras negras, luciendo á lo largo de sus miembros algunos enormes topacios diseminados, dardeaba la mirada pura y fija de las que no han contemplado aún, á la orilla de los grandes ríos desiertos, más que su imagen de virgen siniestra, sus manos de gata, poderosas y de aspecto pueril, parecían moverse sobre copos de plumón. De tres saltos ágiles, llegó al centro del Anfiteatro. Allí, sentándose, con movimiento grave, y onduloso, pareciéndole de menos importancia todo otro asunto, hasta el examen del palco imperial, se lamió el sexo.

Cerca, cristianos descuartizados, colgaban de altas cruces rojas de sangre. Un elefante muerto ocultaba con su masa gris, colosal muralla derribada, todo un rincón del cielo extraordinariamente azul. A lo lejos, sobre círculos de gradas escalonándose, se agitaba un

© Biblioteca Nacional de España

vaho de formas pálidas de donde venían extraños clamores, y la bestia, terminado su íntimo tocado, buscó un momento, el hocico en tierra, la razón de estos gritos de furor, inexplicables para ella cuyas costumbres frías y metódicas no admitían más que la utilidad del asesinato, sin comprender todavía sus diferentes historias. De allá abajo le llegaba el gruñido sordo de una ola azotada por el viento, quejas de ramas crujientes bajo el rayo. Tuvo un maullido burlón, que desafiaba las tempestades, y sin apresurarse demasiado, presa del capricho inconcebible, de demostrarles la dulzura de las verdaderas bestias feroces, fué á sentarse ante la masa suculenta del elefante, desdeñando las presas humanas. Bebió hasta saciarse el licor humeante, que corría del monstruoso cadáver, se cortó un ámplio jirón de carne, luego, terminado el festín, lustró su pata izquierda con solicitud. Dos días antes de soltarla, habían sembrado, en la oscuridad de su prisión, carnes indignas, sazonadas con comino, espolvoreadas de azafrán, para sobreescitar el fuego devorante de sus entrañas; pero la hábil husmeadora, habíase abstenido, conociendo más largos ayunos, y más peligrosas tentaciones. Nada ignorante, aunque virgen, conocía ya la sed de los mediodías ardientes de su país, en que los pájaros lloran tristes melopeas, suspirando por la lluvia; conocía las plantas ponzoñosas de las grandes selvas inextricables, en que reptiles de lengua bífida destilando veneno, ensayaban fascinarla; conocía la grosura extrema de ciertos soles, y la delgadez ridiculísima de ciertas víctimas, los acechos anhelantes bajo la mala mirada de la luna, que os lanza pérfidamente en pos de una sombra de venado cada vez más fugaz. De estas cacerías infortunadas, había guardado un instinto de guerrero pobre, y solo pedía una parte modesta, para no experimentar vértigos, en este otro bendito mundo, donde los carniceros, convertidos en her-

© Biblioteca Nacional de España

manos del hombre, parecían convidados á festines solemnes. Escogía su trozo sin fanfarronería, deseosa de revelarse bien educada, en presencia de apetitos menos naturales que los suyos.

Un cristiano, desnudo é irrisoriamete armado con un látigo de bola férrea, surgió tras la grupa del elefante, empujado por invisibles verdugos. Resbalando en la sangre coagulada, cayó, el rostro á tierra. Furiosos silbidos le hicieron levantar. Recogió el látigo, y una sonrisa crispó sus labios lívidos. No quería servirse de él, ni siquiera contra la bestia que iba á destrozarle. Sentose, sus pupilas claras fijas en la enemiga. Está, hizo un gesto con la pata, un gesto significando: «¡Estoy harta!...» Y se extendió, entornados los ojos, agitando la cola con perplejidad. Duelo tranquilo de miradas curiosas: el cristiano buscando, á pesar del voluntario abandono de su ser, el secreto de los domadores de felinos, la influencia suprema de la voluntad sobre el bruto; y la bestia libre, esforzandose en desentrañar, la clase de poder de esta especie, cuando está desnuda.

Un clamor formidable les despertó de su singular reflexión. Eran ahora el centro del festival sangriento, y nadie en verdad comprendía está manera de divertirse. Una repentina cólera, invadió á todos los espectadores. Fueron llamados los beluarios; galoparon los caballos hacia el elefante, cuya masa pesada arrastraron, y de pie, frente á frente, los dos adversarios continuaron vigilándose. El cristiano rehusaba la lucha, la pantera no se sentía con el valor de desgarrar, sin hambre ya. Uno de los beluarios se precipitó, amenazándoles con su espada. De un salto grácil, el animal evitó el choque, y el cristiano conservó su sonrisa melancólica. Entonces, retumbaron grandes ahullidos por todas partes. La tempestad estalló, horrible. Los beluarios marcharon contra la bestia, que se declaraba

© Biblioteca Nacional de España

caprichosamente, por el más débil. Pusieron lanzas sobre braseros, trajeron dardos envueltos en pez, y plumas inflamadas, llamaron á los perros adiestrados, en cortar los jarretes á los toros. llenaron jarras de aceite hirviendo. Todos los ódios se volvieron en un momento del lado en que la locuela, golpeándose los flancos, con su rabo indeciso, se preguntaba la significación de estos preparativos de guerra. Los beluarios no la dejaron tiempo para tornar á la cordura. Se lanzaron sobre ella, y fueron carreras desordenadas por la pista llena de moribundos. La pantera huía, presa de un terror supersticioso. ¡Era el fin del mundo! En montón, perseguida y persecutores, tropezaban con los cuerpos de hombres, y animales, bajo la inmensa risotada del pueblo, que está nueva bufonería acababa por regocijar. De todos sitios, arrojaban á la bestia enloquecida, piedras, frutas, armas. Algunas patricias dispararon joyas, que silbaban terriblemente al surcar el espacio, y el mismo Emperador, de pie, la lapidó con monedas de plata. De un último salto desesperado, la pantera, ébria de rabia, herizada de flechas, rodeada de llamas, se refugió en su jaula, todavia abierta. Cerraron la reja, y el oscuro armatoste, descendió de nuevo á los subterráneos.

Pasaron días, noches atroces. De cuando en cuando exalaba un maullido lúgubre, un llamamiento al sol, que no debía ver más. Convertida en la leyenda del circo, hacíanle sufrir todos los suplicios. Cobarde, decían, rehusó el combate, y no podía pretender el rango de animal noble. El guardián de las fieras, un esclavo viejísimo, sin compasión por sus fauces ensanchadas por la hoja de un gladio que mordiera, sólo le daba los desperdicios de las jaulas vecinas, huesos ya roídos, cosas podridas, infectas, que se hacinaban en su jaula como una cloaca. Su piel, manchada de inmundicias, se cubría de llagas; unos chiquillos, por mofa, le cla-

© Biblioteca Nacional de España

varon la cola al suelo, hasta que con un esfuerzo doloroso la arrancó, dejando un trozo de pellejo. El esclavo se divertía en burlarla, ofreciéndole una mano mientras con la otra, la cegaba con un puñado de azufre. La quemó completamente una oreja al fuego crepitante de una antorcha. Privada de aire, de luz, siempre llenas las fauces de una baba sanguinolenta, aullaba, buscando una salida, golpeando los barrotes con su cráneo, arañando el suelo con sus uñas; y en el fondo de sus entrañas nacía un mal misterioso. Como gruñía de manera demasiado lúgubre, vino la orden de dejarla morir de hambre por completo. Las muertes dignas: el estrangulamiento ó la lanzada en el corazón, no eran para ella. La olvidaron, y, simplemente, el viejo guardián cesó de pasar con su antorcha. La bestia comprendió. Callóse, se acostó en una postrera actitud orgullosa, y recogiendo su rabo herido, cruzando sus patas gangrenadas, cerrando sus ojos de fuego, soñó esperando la agonía. ¡Oh los bosques que tiemblan bajo el huracán!, los soles enormes, las lunas color de rosas, los pájaros que plañen la lluvia, las espesuras, los frescos manantiales, las presas fáciles cuya vida se puede beber en una sola aspiración, los grandes ríos en cuyo espejo los felinos inclinados tienen aureolas de estrellas... Poco á poco, el cerebro de la pantera expirante se deslumbraba de antiguas visiones. ¡Oh la dicha, lejanísima, la libertad! Un movimiento de loca desesperacion le recordó su suerte. Evocó también el campo de oro sembrado de púrpura de la arena del ruedo, la masa gris del elefante despanzurrado, la sonrisa dura del cristiano. Y, por fin, los gritos furiosos de los beluarios, los suplicios, todos los suplicios. El hocico entre sus dos patas, fatalmente cruzadas, parecía dormir... quizás habría muerto ya. De pronto, la oscuridad de su prisión se disipó. Una trampa se acababa de abrir allá arriba, y, descendiendo del cielo á

© Biblioteca Nacional de España

este infierno en que se corrompía la bestia condenada, una forma blanca, esbelta, una mujer, apareció. Traía, en una punta levantada de su túnica, un cuarto de cabrito, y, sobre el hombro, su brazo derecho sostenía una jarra llena. La pantera se irguió. Era esta criatura blanca, la hija del viejo guardián de las fieras.

—Bestia—dijo, mientras revoloteaban tras ella claridades rubias como sus cabellos tengo piedad de ti. No morirás.

Soltando una cadena, empujó la puerta, dejó caer el cuarto de cabrito en el umbral, depositó dulcemente la jarra, con ademanes tranquilos.

Entonces la pantera se recogió sobre sus jarretes, ágiles todavía, se hizo pequeña, pequeña, para no asustar á la muchacha, la acechó un momento con sus dos ojos fosforecentes, profundos ahora como abismos, de un salto se le arrojó á la garganta, y la estranguló...

(Traducción de Ricardo Baeza.)

© Biblioteca Nacional de España

¿Cuál es la situación de la juventud ante el problema social?[1]

POR CARLOS LICKEFETT

Recordaremos el cuestionario categórico de nuestra enquete.

I ¿En qué sentido se orientan sus opiniones sociales?

II ¿Cuál es la solución práctica que usted propone ante el conflicto social?

III ¿Qué idea le surgiere á su juventud políticamente considerada la España actual?

I y II

Homines hominibus maxime prosunt et obsunt (el hombre es para el hombre el ser á la vez más beneficioso y más perjudicial), adagio latino que sintetiza admirablemente lo complejo y contradictorio de la naturaleza humana. Se impone para el bien social que se vaya desarrollando siempre más la propiedad del *prosunt* á la par que atrofiando la contraria. La realización de este ideal sería la edad de oro, que la humanidad debe ponerse como meta, aunque no haya nunca de alcanzarla. Los pueblos, en su ingenuidad, colocaron esa edad ilusoria en los albores de la vida

(1) Para dar cabida á los originales sobre Larra, retrasamos otras muchas contestaciones á la «enquête» que guardan turno.

© Biblioteca Nacional de España

antrópica, representándose, en su ensueño de la paz universal, cómo el lobo hacia entonces migas con el cordero. Lejos de esto, ya los animales fantásticos de la época secundaria se devoraban unos á otros: las dinosauros, como el diplodocus, el atlantosauro, el brontosauro, herbívoros de 25 á 30 metros, eran víctima de los carnívoros ceratosauros, loelaps, etc.

La lucha es constitutiva de la naturaleza cósmica. Sin embargo, la labor á que se halla destinado el hombre está en corregir y encauzar las condiciones naturales, transformando en útiles las fuerzas antes destructoras ó negativas. Todo estriba en la aplicación que se haga de los principios, factores ó elementos. Por ejemplo: el altruismo es en el fondo una especie de egoismo, por cuanto el individuo, al querer para los demás lo que quiere para sí mismo, y á veces aún más de lo que desea para sí propio, busca, sin darse cuenta, una íntima satisfacción, la satisfacción de un impulso que le lleva á colocar sus aspiraciones fuera de sí mismo; es, pues, un egoismo que ha cambiado de naturaleza, que ha sublimado su esencia. ¡Ah, si esto fuese general, cuánto se tendría adelantado! Sin embargo, aun cuando todo hombre fuera un Cristo ó un Budha, en el sentido de la abnegación por el prójimo, no estaría con ello resuelto todavía el problema, el cual radica preponderantemente en una cuestión de organización social. La actual es mala y debe ser reformada ó sustituida, porque es inhábil para asegurar á cada uno lo necesario, y porque no da á cada cual según sus obras.

Algunos piensan que es imposible conseguir el bienestar para todos. Oigamos, verbigracia, á Victor Hugo: «Dad, exclama, dad al pueblo que trabaja, al pueblo que sufre, al pueblo para quien este mundo es malo, la creencia en un mejor mundo hecho para él; estará tranquilo, tendrá paciencia. La paciencia está

© Biblioteca Nacional de España

hecha de esperanza. Por mucho que hagais, la suerte de la gran masa, de la muchedumbre, de la mayoría, será siempre relativamente pobre, desgraciada y triste. Para esa masa el duro trabajo, los fardos que llevar. Examinad semejante balanza; todos los goces en el platillo del rico, todas las miserias en el platillo del pobre. ¿No son desiguales las dos partes? ¿No tiene que caer necesariamente de un lado la balanza y el Estado con ella? Ahora bien, en el lote del pobre, en el platillo de las miserias, echad la certidumbre de un porvenir celeste, echad la aspiración á la dicha eterna, echad el paraiso, contrapeso mágico, restableceis el equilibrio. La parte del pobre es tan rica como la del rico. Es lo que Jesús sabia.» (Claude Cueux.)

A estas palabras opongo un pensamiento mío, ya publicado en otro escrito, que dice: «La humanidad no se resigna á sufrir y, como PROMETEO, porfía sin tregua con el destino, que la tiene aherrojada al dolor.» Y Cármen Sylva, en la colección de sus pensamientos, dice: «A fuerza de vivir, se llega hasta temer el Cielo como la más cruel de las decepciones.» Los hombres de hoy piensan que más vale pájaro en mano que ciento volando, y quieren vivir todos en buenas condiciones, en condiciones dignas del ser racional, y es preciso poner los medios para que llegue á cumplirse tan legítima aspiración, al menos en la medida más alta compatible con la realidad de las cosas. Uno de los medios parciales para favorecer el logro de tal resultado, sería facilitar trabajo á todos, no consintiendo las manos muertas y cuidando además de que las ocupaciones de cada cual sean las que cuadren á sus aptitudes, pues, como dijo no se quien, «hay muchos hombres sin empleos y muchos empleos sin hombre». Cuando, hace poco, estaba sobre el tapete el problema de la mendicidad, propuse en *petit comité* á guisa de solución que á cuantos se hallaban imposibilitados

© Biblioteca Nacional de España

para trabajar se les socorriese en debida forma; que se proporcionara trabajo, y trabajo suficientemente remunerado, á los que podían trabajar, y que los que, pudiendo trabajar, se negasen á hacerlo por pereza y holganza, fuesen despiadadamente condenados á la horca, porque, si la pena consistiese en el encarcelamiento, la sociedad tendría que seguir soportando esa carga inútil. «Una vida inútil es una muerte temprana (ein unnütz Leben ist ein früher Tod)», ha dicho Gœte, pero los inútiles y los inutilizados deben ser tenidos en cuenta, aunque como cantidad negativa, para la solución que nos preocupa; pues la sociedad no puede desentenderse de ellos y, cualquier forma que tome la convivencia colectiva, habrá de atender á esos desgraciados con solicitud.

Para la solución integral del asunto se ofrecen principalmente dos sistemas á manera de dos polos: el anarquismo, exaltación á utranza del individuo, y el socialismo, enseñoreamiento absorbente del Estado y de la acción colectiva. En mi folleto «Consideraciones Político-Sociales» digo acerca del particular:

«En el presente, la libertad es una realidad para los menos, y esto, con el carácter condicional inherente á toda organización social. La libertad es el respeto á los derechos individuales y sociales. En efecto, en la sociedad se dan dos factores: el individuo y la colectividad, la cual, aunque compuesta de individuos, constituye entidad distinta, con espíritu y tendencias peculiares. El individuo es, naturalmente, egoista; la colectividad es, naturalmente, altruista, ó, mejor dicho, se da el hombre en relación consigo mismo y en relación con la sociedad, y cuando existe predominio de uno de estos principios, hay *desequilibrio social*: el predominio del primero se llama individualismo, y el predominio del segundo, socialismo. El individualismo exalta la libertad de los menos sobre la opresión de los

© Biblioteca Nacional de España

más; y el socialismo, deprimiendo al individuo, seca la fuente del progreso. La normalidad de la vida social radica en la armonización de los dos principios que hemos señalado. Hoy está armonización es incompleta; realizarla con arreglo á la justicia, debe ser la obra de la *democracia*. «La democracia,» escribe el Sr. Canalejas en el prólogo al libro sobre el Instituto del Trabajo, «es aquel régimen político-social que disponga el medio, el ambiente favorable en todas las clases al desenvolvimiento de las energías individuales y sociales.»

Leemos en la sociología de Sales y Ferre:

«Tiene el socialismo un doble aspecto: el económico y el social. En el primero, es la protesta contra la producción de la fábrica, que sacrifica el obrero al capital; en el segundo, es la protesta contra la corriente individualista, cuyo predominio determinaría la muerte de la sociedad... Pero el socialismo opone al imperio del capital el exclusivo dominio del obrero, al individualismo el colectivismo, con lo que incurre en exageraciones no menos viciosas y perjudiciales que las que trata de corregir... Se reconoce ya que sobre la libertad individual están las relaciones de la moral y del derecho, al amparo del Estado, el cual no debe limitar su acción, como entienden los economistas ortodoos, á mantener el orden, sino que está obligado á velar por el cumplimiento de la justicia, de un extremo á otro del mundo social, y promover el progreso allí donde no alcance la iniciativa privada... Por entre el socialismo y el individualismo, la evolución sigue su camino hacia la democracia, que consiste en *hermanar la libertad del individuo con la solidaridad del conjunto*.»

En resumidas cuentas, no hallo más solución que el saneamiento de los espíritus y la armonización y ponderación de los diversos factores sociales. Ahora, lo difícil es colgar el cascabel al gato.

© Biblioteca Nacional de España

El primer romántico.

POR JOSÉ FRANCÉS

El día 24 de Marzo de 1909 ha hecho cien años que naciera Mariano José de Larra en la Casa de la Moneda, donde su abuelo materno desempeñaba las funciones de Administrador. Excepto el banquete de PROMETEO el centenario ha pasado inadvertido.

Dentro de ventiocho años, el 13 de Febrero de 1937, se cumplirán cien años de su muerte.

¡Y quién sabe! Tal vez entonces se le conceda á este segundo centenario más importancia que al del nacimiento.

Tratándose de un espíritu como el de *Fígaro*, sería más lógico. El venir á la vida es un acto vulgarísimo, en el cual no interviene ninguna voluntad, y mucho menos la del interesado, á quien un momento de placer de sus padres condena á un largo dolor.

En cambio, el acto del suicidio, además de no ser vulgar, revela indiscutiblemente la propia voluntad. Entre la masa informe y llorona que arrojaban á la vida, y la alta inteligencia, el dolorido corazón que dió un inevitable puntapie á esa vida otorgada sin previa consulta, la elección no es dudosa.

Así, pues, ¿habremos de creer en algo increible? ¿Acaso por una sola vez desde que España es España, estará de acuerdo la vida oficial con la vida romántica?

© Biblioteca Nacional de España

Porque si el silencio del actual centenario no es una reserva para el futuro de 1937, no se de que humillante adjetivo calificarle.

***

Fígaro fué ante todo romántico. Enfermo de literatura y de amor,—las dos epidemias tan viejas como el mundo y, sin embargo, próximas á su extinción por el predominio del músculo y del monetarismo—coronó la brevedad de su esclavitud en la tierra con el airon rojo de la sangre.

Tal vez la mano derecha al oprimir el gatillo en el momento supremo, sentiría el malsano deleite del desquite. Durante varios años obedeció al cerebro, doblegándose á ser sendero de amarga belleza; en un segundo se vengó imponiéndole al cerebro la muerte.

De igual manera que hay predestinados á la felicidad, al matrimonio y á la vida burocrática,—cosas todas que requieren cierta constitución oxea—Larra fué predestinado al dolor.

Su niñez debió causar espanto de tan negramente precoz como era. A los 13 años tradujo *La Iliada* de Homero, y escribió una gramática española.

Sería uno de esos mocosos descoloridos y pedantuelos á quienes la *Intrusa* empieza á cortejar, imponiéndoles la hurañez, el misticismo, el misogismo y demás morbosidades mortales y antipáticas de necesidad.

Por algo escribió en Abril de 1835—dos años antes de su muerte—que «la diferencia que existe entre los necios y los hombres de talento sólo suele ser que los primeros dicen necedades y los segundos las hacen».

No cometió, sin embargo, otra mayor necedad, que aquella de estropear su infancia traduciendo á Homero y haciéndole jaulas al sonoro pájaro de la lengua castellana.

***

Su mocedad, su juventud, fueron por el contrario

© Biblioteca Nacional de España

bien aprovechadas y fecundas. Aquellas anticipadas melancolías no eran sino presentimientos de futuros dolores, con lo cual ganó en ironía para comentarlos y perdió en desesperación para no sufrirlos.

Conoció todas las embriagueces y padeció todas las ansiedades, y siempre sonriendo, elegante y cívico, abriéndose con las uñas la herida de su corazón para darse el divino espectáculo de ver salir á borbotones la sangre.

Tenía grandes amistades políticas, como Lord Charendon, embajador de Inglaterra, el general Castaños, el conde Toreno, incluso la reina Cristina, y zahirió violentamente á la política... Sentía honda patriota inclinación á la lengua y literatura española, é impuso á los teatros las traducciones de *Roberto Dillon, Tu amor ó la muerte, Partir á tiempo, Julia*...

Junto al descarnado escepticismo del satírico la ingenua sentimentalidad española en verso, hasta punto tal de sinceridad y de certeza que nunca pudo saberse cuando la mano respondía más firme al sentimiento si al entregarse á la amistad y á la labor creadora ó cuando se complacía en demoler. Años antes el gran Pablo Richter había escrito que el «humorista es el burlón de sí mismo»... Ya Larra, condenado á ser humorista, más de una vez se le desquijarró en carcajada la mueca que empezaba expresando desesperación...

Pero se asomaron á su alma unas pupilas—las únicas—de mujer, y como siempre que semejante hecho eterno é inevitable se cumple, le rompió el corazón y le nubló la inteligencia.

Desde la fábula bíblica, durante veinte siglos de catolicismo, la mujer destruye al hombre y de ella nacemos, por ella vivimos y de su carne ó por su culpa nos llegará la muerte.

¡Qué importa!

Fígaro, imponiendo su literatura, destruyendo la aje-

© Biblioteca Nacional de España

na, matándose por una mujer, abrió el ciclo del romanticismo. Fué al primer romántico.

El último había de serlo Angel Ganivet, que también impuso su literatura, también despreció la ajena y también se mató por una mujer...

Nosotros, hijos de nuestro siglo, somos incapaces de comprender tamañas grandezas.

Ya lo ven ustedes: el centenario de un hombre tan admirable ha transcurrido en silencio.

© Biblioteca Nacional de España

La muerte de "Fígaro,,

POR AUGUSTO MARTÍNEZ OLMEDILLA

Todo el que goza de celebridad, es un esclavo del público. La aureola del genio, nimbo glorioso, tiene algo de aquel carcán degradante en que los mercaderes de hombres grababan el depresivo *servus sum*. Un hombre célebre no es dueño de vivir como un cualquiera, porque ese monstruo de cien mil cabezas llamado «público» fija en él las inquisitivas miradas de sus innúmeros ojos. Y si no puede vivir *en burgués*, menos debe morir sin adoptar un bello gesto que impresione al espectador. Goete, pidiendo «¡Luz, más luz!» en la hora de la muerte, no hizo sino tomar una «pose» artística que había de hacerle más famoso que su *Fausto*. Sócrates bebiendo la cicuta entre sus discípulos, en tertulia macabra, causó más asombro al mundo que todas sus filosofías. El mismo Jesús, hubiera echado por tierra sus doctrinas sublimes, de no haber muerto como lo hizo...

Claro está que á veces, la Parca es irónica; y con una risotada de su calavera parece burlarse de los grandes hombres. ¿No es verdad qué recordamos como verdaderas chacotas del Destino, á Cisneros, muriendo de un vulgarísimo cólico de truchas; á Zola asfixiado por el tufo de una chimenea mal encendida; á Mahoma, envenenado por la vieja fanática que quiso cerciorarse de la inmortalidad del Profeta?...

© Biblioteca Nacional de España

Pero estos hombres ilustres no tuvieron la culpa de morir en ridículo. Lo inexplicable es que los mismos interesados incurran por propia voluntad en delito de ridiculez al despedirse de la vida. Y en este caso se encuentra el bueno de *Fígaro*. El suicidio, acto cobarde y absurdo siempre, está en él, además, falto de lógica. *Werther* fué consecuente consigo mismo al suicidarse, porque era un quejumbrón empalagoso. ¡Pero *Fígaro!* Si un novelista trazase un carácter como el suyo, y desenlazara su obra con un pistoletazo en la sién del héroe, la crítica le tacharía—con razón—de incongruente. ¡Suicidarse *Fígaro!* ¡¡Y por una mujer!!...

Nada, nada. Seguramente, recordó que «todo el año es Carnaval», y quiso dar á sus admiradores una broma de ruido.

Lo malo es que la broma resultó pesada. Sobre todo para él.

© Biblioteca Nacional de España

El escepticismo.

POR JAVIER VALCARCE

BIEN pensásteis, los que tal pensamiento hubísteis, que era digno modo de honrar, haciendo por la vida, á quien tuvo para la gran tirana, esa suprema burla de su muerte. Si allá en la región misteriosa donde ya no debe de haber misterios, el espíritu de Larra atisbara, acaso, su plato vacío, y si, por mejor hacerlo, pusiérais en él su vieja pistola como el cubierto de la Muerte, y oyera, á ser posible, el ruído de las copas en el ágape, semejante á chocar de huesos en noche macabra, sin duda esta sutil paradoja encontrará su absoluta complacencia.

Porque Larra fué un escéptico, esto es, creía en todo... Ser escéptico un espíritu como el suyo, alto, puesto, no más allá, sino más arriba del bien y del mal, es saber la verdad de todas las virtudes y de todas las flaquezas; es entender que todas las cosas tienen un motivo, y por consiguiente, una justificación; es estar convencido de que la mejor razón de un absurdo es el hecho de serlo, porque si encontramos natural hacer lo que es justo ¿qué fuerza no será la que obligue á uno á salirse de esa corriente? Y un hombre que á todo le dá el mismo valor de certidumbre, que ha penetrado el secreto de todas las causas, ¿qué ha de ser más que un escéptico?...

Así, cuando la déspota pasión intentó mandarle, re-

© Biblioteca Nacional de España

ducirle, hacerle igual á los demás hombres, el Insensible apuntó contra ella su pistola, aún bien seguro de qne antes le daría á él. Era el remedio. No busquéis en el recuerdo trágico la sombra fría de Galatea: la Esfinge fué su propia alma indomeñable y rebelde.

No obstante, Larra amaba la vida. Tal vez por amor á ella, hubo de suicidarse, porque acaso entre todos los hondos supuestos con que se ve de escudriñar el enigma de su voluntad decisiva, sea el más claro que se mató cuando iba á perder la juventud sólo porque no quiso llegar á perderla... También por esto pensásteis bien los que lo pensásteis, recabando para nosotros el encargo honrado de glorificar al maestro. Que labor de juventud es, que ha de estrecharnos en su memoria con el abrazo más fuerte donde se juntan los hijos á quienes el padre acaba de dejar aún.

© Biblioteca Nacional de España

Requiem.

POR EMILIANO RAMIREZ-ANGEL

SE pegó un tiro, é hizo bien. Para comentar los dolores de su vida, no halló otra prosa mejor, que la detonante y decisiva que le brindába una pistola. Y es que *Fígaro*, con sus veintiocho años floridos, dudando de todo, creía en todo. Tuvo un gesto de gallardía, que otros califican de equivocación. Directamante argüía en 13 de Febrero de 1837, el Marqués de Molins, cuando *Fígaro* le aseguraba creer sólo en el amor, que «cabalmente había ido á amarrar su fe en lo más quebradizo.» ¡Y qué importa? Ya que el hilo de nuestra vida es tan frágil, que hoy, y mañana, y siempre lo quiebren manos de mujer.

Por esto, en primer término, es admirable Larra. El decía, y decía bien; que «las teorías, las doctrinas, los sistemas se explican: los sentimientos se sienten.» Al esqueleto de su amargura puso un peplo de risa. Mientras reía, iba tolerando: pero llegó un momento decisivo en que, frente á frente con la vida, comprendió que el duelo era á muerte.

Hizo bién. Aquéllos eran otros tiempos, amigos míos, vosotros los que aduláis, y hacéis frases despectivas, y babeaís en los periódicos, y soñaís con una burgue-

© Biblioteca Nacional de España

sita que os asegure el cocido, ó con una querida, que mantenga vuestro renombre de conquistadores. Sois—es decir, qué caramba somos eunucos, neutros, incombustibles, bajeros, lacayunos. Todos sabemos, con frases de un poeta que

> la vida es dura. Amarga y pesa;
> ya no hay Princesa que cantar...

Y, sin embargo, devanamos estúpidamente, cobardemente, la madeja burda de nuestra juventud.

Pero, al menos, confesémoslo. Y recemos fervorosamente, por el alma de aquel altivo Mariano José de Larra, que en plena juventud, arrojó ese fardo de la vida, que nosotros soportamos con admirable resignación de asnos.

© Biblioteca Nacional de España

Ágape organizado por Prometeo

en honor de "Fígaro,,

CON una brillantez inusitada se celebró en Fornos el día 24 á las nueve de su noche. Inspirado por la admiración y el escepticismo, resultó un acto humano en toda la plenitud de la palabra.

Del cónclave de juventudes, de su cordinación, reresultó toda su esplendidez.

Tanto que no teniendo bastante con este mundo se alquiló un pedazo de Marte para estar desahogados.

Alguien llegó á proponer exaltado por la hora, la creación de una nueva era, en la que el cómputo se hiciera junto á la frase sacramental de antes y después del banquete á *Fígaro*.

Todos los sesenta y tantos éramos un poco lunáticos.

La presidencia la ocupaba el festejado Mariano José. Sólo algún necio hubiera asegurado que estaba vacío su hueco.

A su derecha estaba *Colombine*, la *fermosa* mujer y la garrida intelectual. Su gallardía espiritual, tanto más heróica al ser propia de una mujer, y de una mujer *española*, la consintió venir de Toledo para asistir al homenaje y brindar como todos en la copa de *Fígaro*.

A la izquierda Ramón Gómez de la Serna, satisfecho de la vida y en particular de la noche, conversaba con

© Biblioteca Nacional de España

Mariano José, y hacía los honores de la mesa á *Colombine*, cuidando al alargarla los entremeses, no pasar el brazo descortesmente por delante de *Fígaro*...

En puntos distintos de la mesa, sin orden ninguno, los caracterizados llamaban en primer término la atención...

Ricardo Baroja, el genial aguafortista y el formidable carácter, con su gesto aquilino de siempre.

Felipe Trigo, el novador, el humano, con sus ojos nerviosos bajo los lentes negros, glosaba con curiosidad el continente solemne del ágape.

Ruiz-Contreras sonreía como su amigo Anatole, desarmado por lo pronto su gesto cuotidiano de mordacidad, francamente dentro del homenaje.

Canitrot comía en silencio, aunque ligeramente asombrado.

Francés, uno de los alentadores de la iniciativa, se solazaba como un buen amigo de todos, que ha comprendido muy bien toda la trascendencia del acto y toda su intrascendencia.

Ramirez-Angel, el buen hombre, amigo sentimental de los entremeses, de las horas ultra oficinescas y ultra cuotidianas, parecía haberse olvidado de *Fígaro* atento á sus amigos los *hors-d'œuvre*, quizá abstraido en el recuerdo de una de esas novias que tan humano le hacen... No obstante se levantó á brindar, noblemente emocionado con la copa de Mariano José.

Antonio de Hoyos, émulo de Brummel, vestido de frac, calado el monóculo de concha, hacía humorismos con su voz pastosa.

Javier Bueno, el anarquista, olvidó su agresividad y su anarquismo, para comulgar con todos en la *bonhomie* de la ocasión.

En la plateada cabeza de Antonio Guerra había florecido una crespa y endrina melena digna de su juventud espiritual.

© Biblioteca Nacional de España

De los demás, de los sesenta y tantos restantes no recordamos sino confusamente el gesto del momento. Allí estaban notorios como ellos solos, literatos, pintores, escultores, sobrenadando en lucidez, la lucidez de la hora. Todos dueños del porvenir. Sí. Dueños del porvenir aunque alguno un poco deportillado en el presente diga á esto todo iracundo:

—Valiente cosa, si ni es garantía para que nos adelante algo un usurero... Aunque no fueran más que cinco duros...

Julio, Antonio y Viladrich, los artistas hermanos que cegados por las radiantes cosas que ven camino adelante, caminan sin claudicar haciendo un arte de excepción...

Valcarce, el joven premiado por *El Liberal*, Martínez Jerez, Gonzalo Molina, Martínez Olmedilla, F. Posada, Enrique Gutiérrez—el lírico—R. Franco—el dilettanti—Diego de Rivera, Enrique Marín, Angel Cerrato, Victoriano Maeso, R. G. Calero, José Ribera, S. Salazar, F. Pompey, I. Higueras, C. Casado, Gustavo Gómez, M. Collado, Eugenio Noel, Luca de Tena, Serrano, Angel Bizu, Linares Becerra, L. Antón del Olmet, E. Sánchez, M. H. Barroso, T. San German Ocaña, Javier Cabezas, Ernesto y Luis Pereda, José de Alcáraz, Agelet y Garriga, Gil y Mariscal, Puicercus, M. Collado y tantos otros que sentimos no recordar...

Entre la gregueria de los circuntantes, arborescida de proviso por una genialidad ó un estrambote, se llegó á los postres...

¿Habían pasado unas horas ó una eternidad?

Desde luego todo estaba sucediendo como fuera del tiempo y del espacio, imprecisablemente...

Así llegó el instante de los brindis...

Todos hubieran brindado pindárica y sobrenaturalmente.

© Biblioteca Nacional de España

Todo era levadura de afirmaciones en el ambiente, el alto talante de algunas melenas maravillosas, lo que se sabía de los otros y lo que quedaba por saber, la exudación de la fuerza.

Entonces, á instancia de todos, *Colombine* leyó estas cuartillas, llenas de cosas luminosas y humanas.

Leedlas pensando vehementemente que es una mujer quien las ha escrito: *una mujer*.

«Compañeros:

»Mi presencia aquí, si no estuviese bastante explicada por el afecto que organizadores y comensales »me inspiran, tendría su fundamento en la admiración »que sentí por nuestro genial *Fígaro* desde que pude »comprender y amar la belleza. ¡A qué hablar de las »horas de ensueño y de las sensaciones de Arte que le »debo! Yo leí sus obras con devoción de creyente, re»corrí los lugares consagrados por él y más de una vez »fuí á visitar su tumba cuando dormía olvidado en el »viejo cementerio de San Nicolás, donde iban pocas »personas. ¡A los muertos, como á los vivos hay mu»cha gente que los visita, según la morada que »ocupan!

»No se conmemora con el esplendor que debiera ha»cerse el centenario del crítico inmortal, del hablista »incomparable, del revolucionario que supo fustigar »como nadie lo hizo los vicios y defectos de su época. »No tenemos sanción oficial ni velada académica... »¡Mejor es así!... Aquí hay corazón, alma, entusias»mos, la sanción de una juventud de artistas que saben »ser escépticos sin amargura... ¡Algo que significa »para la gloria de nuestro amado muerto mucho más »que las ridículas parodias de los consagrados: el »aplauso y el amor de toda esta juventud que lo com»prende, lo admira y le sigue...

»Larra, Haine, Leopardi, la hermosa trinidad que »luchó contra las preocupaciones á principios del pa-

© Biblioteca Nacional de España

»sado siglo; los tres excelsos temperamentos de poeta »que cayeran en el escepticismo vistiendolo de carne »de Arte. El escepticismo se engendra entre el anhelar »de lo imposible y el convencimiento de la pequeñez de »las cosas. Es la amargura de la Impotencia: de ver »tan poca gente empastada en pergamino...

»No compadezco á Larra por su muerte. ¡Dichosos »los artistas que mueren jóvenes envueltos en el manto »de púrpura de la gloria! *Fígaro* vió pequeño el »mundo para su genio y su mano fué la libertadora del »espíritu. ¡Honor y gloria á los que no saben ser es»clavos!...

»Sin embargo, una amargura inmensa llena mi al»ma al pensar que *Fígaro* fue un gran escéptico, por»que era un gran romántico y no encontró un alma de »mujer que hiciera florecer el amor en la suya. El ha»bía personificado todos los ensueños en la amada y no »pudo sobrevivir al último desengaño. No pensó en bus»car el consuelo en tantos ojos de luz, bocas de grana »y brazos de mármol como podían ofrecérselo; buscaba »el amor del alma; ese amor que pone una gota de néc»tar entre las tristezas del vivir; que es paz y ventura »para todos los hombres; soñación en el poeta, cre»aciones para los artistas y trueca en gloria el infierno »de Franchesca y Paolo.

»¡Oh! ¡Si yo pudiese creer en la inmortalidad del es»piritu... ó si por un milagro del Arte esta silla vacia »la ocupase Mariano José de Larra, que acudiera á »nuestra fervorosa evocación!... Estoy segura de que »en los ojos del gran escéptico, habría una lágrima de »ternura para pagar vuestro cariño... y en su corazón »un latido del amor que redime y salva. . porque yo, »mujer, le ofrendaría la pasión inmensa, abrasadora, »pura é inmortal que mi alma sabe sentir por el genio.»

Hondamente conmovidos, ante tan oportunas palabras se la aplaudio calurosamente.

© Biblioteca Nacional de España

Habían compensado con su abnegación, los desvíos de aquella mujer que le malograra. Eran un rasgo estupendo, capaz de llenar, por si solo todo el centenario.

Hecho de nuevo el silencio, Ramón Gómez de la Serna, habló muy reciamente en estos términos:

Camaradas:

Único iniciador y único organizador tambien de no haber encontrado un entusiasmo gemelo en el extraordinario artista Julio Antonio, me creo con derecho á hablar en esta hora de los brindis.

Sería redundante querer justificar el banquete ante vosotros, que con vuestra presencia hacéis palmaria vuestra sabiduría de *El* y garantis la significación de este acto.

Justificado esta además en la inscripción de las invitaciones, donde se me ha olvidado decir que en la lógica de un escéptico cabe además de un suicidio y un banquete la honesta y formidable afición á culotar pipas.

A un escéptico que sabe que no dañan á las leyes siderales sus veleidades, todo *le sale por una friolera* y está siempre al cabo de todo. Su propia muerte sabe que no será una solución de continuidad para las leyes químicas que le rigieron de por vida, sino su sereno desdoblamiento en un nuevo sentido.

Con vuestra asistencia, este acto, que en principio era una carta al *bacarrat*, ha sido un éxito que ha extravasado la fecha del centenario.

¡El centenario?

No. Larra ha sabido detener su vida á los veintiocho años sin que se extinga, ritmada por el mismo corazón, con recias pulsaciones.

Larra está con nosotros. Vive—lo de su muerte ha sido un error, tan inverosimil, como el que han urdi-

© Biblioteca Nacional de España

do estos días alrededor del doctor Bombin.—A nosotros nos toca deshacerlo.

Larra no ha tenido inconveniente en reunirse con nosotros esta noche. Ahí le tenéis.

Piensa tan nihilistamente como nosotros. Ha evolucionado. Está al corriente de nuestras quimeras y de nuestras rebeldías. Recibe *Le Mercure, Akademos* y PROMETEO. Ama á Anatole y á Francis Jammes, y le parecen mal Echegaray, doña Emilia y Martínez Sierra.

Una sola cosa le diferencia de nosotros. Eso lo estáis viendo. Su modo de vestir. Su plastrón estrambótico, su levita de grandes solapas, su tubo—un tubo fantástico de los que sólo se ven ya en la cabeza de algún concejal muy viejo, en alguna vieja provincia ó en la de algún heredero cuidadoso el día de Jueves Santo—y un paletó que ha abandonado al entrar en el guarda ropa...

El está muy satisfecho del ágape. Hemos conversado un momento al entrar y me ha dicho con mucha ironía.

—Lo agradezco tanto más cuanto que no soy ni un director de periódico, ni un virey de América de esos que suelen hacer encargos cuantiosos, ni el empresario del Real (1) ni un próximo subsecretario del bloque.

No protegere á nadie, vivo apartado de las luchas cortesanas, fuera del siglo, en mi quinta de San Nicolás, del mismo modo que mi buen amigo Silverio Lanza en Jetafe.

—Amigo Mariano—le he contestado yo—agradézcalo usted de veras, todos son grandes hombres que han venido alentados por su grandeza. Hubieran venido

(1) Acababan de dar un banquete la noche anterior en la misma mesa á D. Luis París.

© Biblioteca Nacional de España

muchísimos más. Pero... estamos á últimos de mes y en casa del magnífico Próculo se come bien por una peseta.

Larra me ha sonreido amándoos á todos. Y no hemos cambiado más palabras.

En efecto, este acto es de una sinceridad inaudita, puesto que con todo su postín de sinceridad tiene las manos limpias.

Es el único banquete en que no habrá enhorabuenas á lá salida, ni se procurará hablar con el festejado de punta á punta de la mesa, ni se quitarán motas á su americana inmaculada, todo para que él note que se ha estado.

Es un acto este que demuestra subrepticiamente que hemos incinerado á los muertos de una manera radical. Nos les hemos metido en el bolsillo. Sencillamente. Así hemos aligerado la vida que se ha hecho más radiante.

Todos los malos humores, todas las fatuidades, y todo el abatimiento, que suscitaba la muerte, se han subsanado. Gracias en gran parte al culto que profesa á su Santísima Señora la SALAMANDRA.

Hemos aprendido que todo lo que queda es nuestra vida y que con ella todo vence también. Sin embargo, en su alacena hay casas inútiles que no se saldan por no dar que decir. Esto es prevaricar. Demos que decir.

De lo que se ha dicho en contra de este homenaje (†) hemos hecho un escabel para cada invitado.

Desde hoy, muerto homenageable que no resista un banquete, merece que se desconfíe de él por inhumano é inmundano.

Prescindiendo de este Larra paradójico que yo os acabo de presentar y que ha sufrido en nosotros todas nuestras transformaciones, hablando del histórico, diré que en él, el concepto de la vida era indeciso y la vida

© Biblioteca Nacional de España

¡...! (1)—estaba escrito, como dicen los musulmanes—es una cosa si loca, más loca, si aciaga, más aciaga, más mordaz, más insurgente, más llena de juramentos, de violencias, de blasfemias, y si cuerda, más intespestiva y formidablemente cuerda.

Eugenio Noel que está aquí esta noche entre nosotros y que la conoce porque ha caido en muchos sitios sin enguatar, agenos á los que adorna *Amaré* y surte *Prats*, sabe lo perra rabiosa que es, por falta de pan, de placer y de verdad, y sin embargo lo hermosa que es bajo sus harapos.

¡...! (2)

Sin embargo, aun con esta salvedad, Larra es uno de nosotros. No hay perspectivas intermedias que nos le alejen. Y si hubiera cambiado el panorama á lo menos, pero el panorama es el mismo.

El grande hombre sigue siendo un *raté* por culpa de las mismas gentes de que habló *Fígaro* al ocuparse de una traducción de Ochoa.

Este ambiente insidioso sigue haciendo de los grandes hombres pobres hombres.

Hasta nuestro león—es hermosa esta frase ¿verdad?... Pero...—nuestro león del Retiro esta astragado por ese conservadurismo que abotarga el ambiente; es un león de peletería, oprobioso...

En un *Cine* he descubierto hace unos días unos leones coleccionados en un país salvaje, virgen, forzudo, y todas las tardes pago mis *quince* para aleccionarme en su continente sin poso, é ir aprendiendo, superhombría, fiereza y derecho de gentes... Pero me extravío.

Decía que no ha cambiado nada, todo es tan craso y tan chato. Por eso hay que desconfiar de los viejos y

(1) Terrible palabra, impublicable por prohibición de la censura.

(2) Palabra impublicable por lo mismo.

© Biblioteca Nacional de España

de los *teñidos* que han hecho suya la figura de Larra y le han academizado después de muerto.

En el *Semanario pintoresco*—una revista de aquellos tiempos—un muchacho joven, puesto á soñar absurdos, soñaba con una estátua á Larra, elevada en un sitio público, estátua que entonces, por lo visto, era tan absurda como la de Julio Camba en nuestros tiempos.

Ante ese dato yo me pregunto: ¿Y cómo siguiendo todo lo mismo se le panteoniza ahora?

Porque desde luego hay una mala intención en los centenarios que preparan esas colectividades con derecho á elegir senadores.

Hay que decirlo esta noche, los otros no tienen ningún derecho á ser los apoderados de la gloria de *Fígaro*, y más diré: de ninguna gloria. Tienden á hacerle claudicar después de muerto, y nosotros no debemos consentirlo. Destripémosles.

Su afán es capitalizarlo todo, transformarlo cuando llega á ser prestigioso, en papel del Estado, en crédito público, en valor cotizable en bolsa, fundiendo su cuño para troquelar el oficial.

Así todo centenario se me representa como un aniquilamiento. Nos combaten con el suspectamente. Hace perder su carácter al que lo sufre. Es un simulacro de amistad, que hace fracasar lo más grande del homenajeado: sus enemistades.

A mansalva, viendo que el público nota que son un elemento enfrente, simulan ser sus allegados de momento: así los envuelven, los involucran, los ganan para sí, y se sirven de ellos para su afirmación. Logran el entredicho de los revolucionarios, haciéndoles honores de hortodosos, aprovechando la ignorancia pública. Eso se llama violar las tumbas.

Un hombre tan revolucionario en arte como Larra que llegó á decir en defensa del galicismo «A las pala-

© Biblioteca Nacional de España

bras no hay que preguntarlas ¿de dónde vienes? sino ¿de que sirves?», y que en política traspasó en *menage* de salteador, todos los límites, al decir subversivamente «la libertad no se da, se toma», suscita toda clase de recelos cuando se le ve aplaudido por el Ayuntamiento y los flacos de espíritu...

Desconfiemos siempre de los centenarios, tratan de debilitar una figura y de enterrar la verdad.

Neguemos á los viejos las representaciones que se irrogan.

Sigámosles cogiendo en el garlito.

Es agradable sentir—con esa fruición extraordinaria de los bebedores de sangre—como les vamos desposeyendo de las representaciones históricas que hurtaron. Les vamos dejando en los huesos. Y está bien.

Larra es además el hombre que carece de prosopopeya, en el sentido fastuoso, inconmensurable de galeradas, de los otros. Ya no es el fanatizado de las letras, sino su amo y señor.

Pero frente á toda su obra escrita, su suicidio representa una nueva fase, más llena de lucidez que la otra. Su filosofía hace sus conclusiones supremas y videntes en esas últimas horas. Por que es innegable que el suicidio tuvo un equivalente filosófico de una rectitud y una sapiencia extraordinarias. De aquí que deba dividirse su obra en la de antes del suicidio y en la de dentro del suicidio, que no fué una cosa momentánea, orillada toda en derredor por un segundo, sino que fué una cosa reflexiva de más diámetro según los adelantos difusos que Larra hizo del suceso, días antes al decisivo en una conversación que sostuvo con Desmolins.

Y sin embargo, siendo tan significativo el suicidio, los periódicos de aquella época *El observador*, *El Español*, *La Revista Española* no dijeron nada de él.

Así como las conclusiones in-extremis póstumas y terribles de Ganivet se las llevó á la tumba Navarro

© Biblioteca Nacional de España

Ledesma, hemos perdido las de *Fígaro* en su propio silencio.

Estas son las cosas que tenía que decir sobre *Fígaro*. Y ahora ya que está aquí congregada la juventud sin entravar, la perspicaz, hecha de artistas y hombres de letras, olvidando un poco á Larra me voy á dirigir á vosotros.

Ante todo una pregunta volcánica que me he estado haciendo durante el banquete, casi trepanado por su desproporción, como una botella de *Champagne*, que removida con ímpetu fuera á destaponarse:

—¿De qué rebeldías es punto de partida este banquete? ¿Cuántas cosas espartanas, formidables, diestras, no vistas nunca, profetiza para el porvenir?... ¿No os sacian maravillosamente esas preguntas? ¿No os colman?

Y sin interrogaciones, observándolo bien, cumplimos en nuestro espíritu la idea de un *falansterio* sin igual, donde todas las evoluciones se hubieran verificado ya. Sépalo el porvenir, por muy incontinente que sea hubo unos hombres que vivieron esas incontinencias en secreto.

Lo malo es que no podamos divulgar todo lo que aún *tiene que ser* secreto en nuestra vida.

El porvenir por eso creerá que fuimos incompletos.

Fuera de la legalidad, más allá de todos los derechos y de todas las arbitrariedades, nos hemos manumitido de todos los conceptos usuales. Ya casi no somos críticos, somos inocentes y vamos á ser más afirmativos que nunca, con toda vehemencia.

Con toda ingenuidad, como ignorante de todas las cosas trascendentales del filisteo yo pregunto:

¿Bajo que dinastía estamos? ¿Es que estamos bajo alguna dinastía? ¿No es esto admirable? ¿Qué no provendrá humano y satisfactorio de la educación en este sentido de las masas?... *Todo.*

© Biblioteca Nacional de España

¡Si todos se hubieran tatuado en el pecho, ese punto al rededor del que hemos tirado nosotros todos los meridianos y hemos trabajado la esfera armilar!

Emociona pensar en el redentorismo más que *nazareno* que envuelve nuestro escepticismo.

¡Qué sencillo se ve desde nuestras aserciones el final de las fanatizaciones y de las canalladas!

Lo diré con toda dulzura, con toda lenidad, con todo candor:

«Vendrá una racha de luz desentumedecida por primera vez, que demostrándolo todo caerá blandamente sobre la vida, y amolará en ella á los empedernidos *de virtud* ó de aberración.»

Fieros amigos de esta noche, ahora, en este momento eucarístico, ¿no se han cumplido ya todas las posibilidades, no es en este momento la vida, fieros amigos, justa, ancha y limpia?

Hemos gozado todo el porvenir esta noche. Olvidemos que después tendremos que entrar en el tiempo y en el espacio.

Deduzcamos de este ágape una fuerza nueva, ó mejor dicho, el desperezamiento de nuestras fuerzas. *Fígaro* nos lo recomienda más sabio que nunca hoy, después de haber gozado algunos años de cementerio, de los que él dijo en vida que esperaba una gran sabiduría. Nos lo recomienda antes de desaparecer de nuevo, porque—y esta es una noticia que os adelanto en reserva ya que él me lo ha dicho también en reserva—él va á desaparecer definitivamente.

En la pistola de dos cañones—textual—con que se disparó antaño una bala saliendo entonces ilesa su inmortalidad, queda una cápsula.

De esa cápsula va á hacer él un uso trágico en fecha próxima. No la utilizó ya el día del descubrimiento de la lápida, porque le salió bien un humorismo. Eso le contuvo.

© Biblioteca Nacional de España

Pero el día de la velada en el Ateneo, tras la última palabra transcendental, explotará el tiro que resta (1).

Y voy á terminar.

Hemos demostrado esta noche que se puede banquetear á los muertos—Zorrilla había sugerido una falsedad,—que se puede llevar un número trece impunemente—nuestra hermosa camarada *Colombine* lo lleva en brillantes sobre el descote—y por no pagarlo y porque sin verificación nos está demostrado todo, no hemos roto un espejo.

Después de estas cosas gallardas influenciado por ellas, sólo os diré:

Creemos el mundo, desenvalémosle de las sombras y eso será como una creación. Sepamos mirar á la muerte como la hemos mirado esta noche imponiéndola así la cremación y el entierro. De este modo vitalizaremos la vida y nos haremos dignos del sesto día, el del descanso y la efusión». (*Calurosos aplausos.*)

A continuación leyó unos versos San Germán, dijeron unas palabras Noel, Aguinaga, Bizu; y Ruiz-Contreras propuso como editor la publicación de catorce números del Pobrecito Hablador inspirados en su viejo espíritu y la creación de una sociedad de amigos titulada los devotos de *Fígaro*.

Todo se aplaudió cordialmente.

Y á las doce de la noche terminó el ágape con toda solemnidad en Fornos.

Sólo un grupo de comensales se dirigió á Levante á escuchar un rato á Beethowen y á tomar el café que no entró en el cubierto.

---

(1) El día veintitantos se verificó la velada y se cumplió la predicción. Fué horroroso.

Se le sacó del salón en angarillas. Carracido, que como siempre se hallaba en la cacharrería, le miró con una expresión más rara que la suya peculiar y certificó que estaba muerto.

© Biblioteca Nacional de España

Uno de los deambulantes, como el criado de *Figaro* en la célebre noche, había llegado á ser la «*verdad pura*».

«Con el vino—nos decía—no se puede portar uno democráticamente, se le da confianza, se cree nuestro igual y nos trata torpemente de tu á tu, con desconsideración.»

Decía verdad.

Ya en *Levante* (ese antro donde se agrupan los agresivos sin talento, olvidados de la vida, acogotados en ese rincón, temerosos de dar su sonido porque es falso, yacentes, pobretes, descalificados en su discrección—indiscreción de café—) se hizo silencio, tocaban la «Sinfonía heróica».

Pasaron ante nosotros acaballados en el aire, aureolados, una legión de héroes.

Se habló más.

Y al fin, cuando comenzaron á recoger las sillas los mozos, montándolas unas sobre otras, cerca de las dos de la mañana, bajo la dulce paz de la noche, haciendo el oso á la luna, los últimos invitados camaradas de *Figaro* llamaron á Pepeeeee, que les abrió su caja de Pandora...

ADHESIONES

Para el baquete se recibieron las siguientes adhesiones.

Una de Jacinto Benavente que dice:

«Sr. D. Ramón Gómez de la Serna.

Distinguido señor: Recibí tarde su invitación y siento no acompañar á ustedes en su homenaje.

Se ofrece suyo afmo.

JACINTO BENAVENTE.»

© Biblioteca Nacional de España

Gabriel Miró envió el siguiente telegrama:

«Sr. D. Ramón Gómez de la Serna.

Fornos.

Abrazo á los camaradas de *Fígaro* maestro á la edad en que algunos comenzamos á ser discípulos.

GABRIEL MIRÓ.»

Amado Nervo, escribió á D. José Francés esta carta:

«Mi querido amigo:

Una fuerte grippe como es usual en este traidor mes de Marzo, me impide salir de noche; pero estoy espiritualmente con ustedes en ese ágape fúnebre, en ese banquete en honor del que dejó su sitio vacío en el de la vida, por hallar quizá harto amargos el pan y la sal del mundo. «¡Mundo amargo, allí te quedas!»

¿No celebraban los antiguos los funerales de sus héroes con libaciones y ágapes? Cabe, pues, en la lógica de escépticos—ó creyentes—el banquete que congregará á ustedes esta noche alrededor de un recuerdo: el de ese grande Larra que á los veintiocho años sabía más y había sufrido más que todos nosotros á los treinta y tantos.

Muy suyo,

NERVO.»

Se adhirieron también la redacción de *Vida Nueva*, Pedro de Repide, Fernando Fortun, Robledano, A. González-Blanco, Ortiz de Pinedo, L. Gálvez Holguín, Violeta, Leocadio Martín Ruiz, Enrique Amado, Vicente Almela, F. Gómez-Hidalgo, Julio Milego, *Garcín*, Vicente Marín, Nicasio Hernández Luquero, F. González Rigabert, Juan Pujol, *Busto Tavera*, Cansinos Asens Chicharro, Pedro Luis de Gálvez, Sánchez Rojas, etc., etc.

© Biblioteca Nacional de España

Larra precursor de Prometeo.

POR ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

ALGUIEN—creo que Cavia—aun con el temor de que la frase transcendiese á paradoja extravagante, apuntó, en una de sus espirituales y punzantes crónicas, «que el alma de *Fígaro* era un inmenso desierto... abundante en oasis maravillosos. El mejor homenaje que esta solemne evocación de su nombre y su obra pudiéramos tributar á Mariano José de Larra es soñar—¡sueño doloroso!—con que si hubiera seguido viviendo los oasis habrían ido aumentando y extendiéndose; hasta convertir aquel pavoroso desierto espiritual en un inmenso jardín de las Hespérides, cuyos áureos y sabrosos frutos hubiesen visto brotar dos generaciones encantadas».

Yo no he de subir tan alto para derramar perfumes sobre su tumba; pero sí presentaré en abono suyo un argumento que resiste todas las impugnaciones, y es este: el de que con su pluma ha tenido el acierto de ir despojando, prenda por prenda, de sus arcáicas vestiduras, á la crítica doctrinal, amanerada, casera y egoista del siglo XVIII y principios del XIX, y la ha vestido con el ropaje ligero y vistoso que hoy ostenta.

Y diré más: diré que el solo, precursor de tantos críticos, es el que ha tenido el arte, gracias á lo desen-

© Biblioteca Nacional de España

fadado de su retórica, de transformar el lenguaje de modo sensible, más bien en su aplicación que en su estructura; abriéndole y sutilizándole para contener y transmitir ideas nuevas y matices que son como atributos de una más delicada mentalidad.

Eso es lo que nos ha legado Larra en su obra: algo hondo y tenaz que forcejea con lo impuesto y rutinario expresado en el lenguaje diáfano y simple «que suele hablar el pueblo á su vecino.» Una riqueza incalculable de pensamiento y de palabra, de lección irónica y crítica magistral, de arte y gusto, de pasión y esperiencia, que poco á poco, lentamente, de un modo fatal, por determinación imperiosa de la evolución en todos los órdenes de la vida se ha ido infiltrando en nuestro periodismo hasta tomar sus principales rasgos, salvo en aquellos *géneros* de índole más permanente, y aún en estos siéntese el eficaz influjo de esta moderna forma en que viene á acumularse el movimiento social de nuestra época.

Los que no han seguido ese movimiento de renovación están fuera del punto de vista. Esos no pueden comprender á Larra.

Pero la juventud, la fuerza más generadora del porvenir y la mejor y más dulce tiranía del presente, la juventud de ayer, de hoy y de mañana; ama, idolatra y admira siempre al que trabajó por su advenimiento, por su mejora, por su progreso y por encontrar en él la visión intensa de sus propios ideales.

Larra fué un precursor, y como tal, puede afirmarse, que lo fué de PROMETEO, (Prometeo en griego viene á significar *el que se adelanta pensando*) y él se adelantó á su tiempo, siendo el escritor de nuestros días, que hizo de la actualidad y de la amenidad los dos elementos indispensables del periodismo. Conociendo el mal que nos aquejaba, nos habló en «román paladino», nos confortó con sus monólogos aireados y de pintoresca

© Biblioteca Nacional de España

confianza; nos sugestionó con sus desplantes sinceros, de una familiaridad en que todos vemos algo de nuestro propio vivir... Su talento crítico y analítico fué el látigo despiadado de las humanas sandeces. Así es que los cuadros que trazara de nuestra vida social son, más que tales sangrientas sátiras de vicios de trascendencia, aunque en apariencia insignificantes desastrosos en sus efectos, hondamente arraigados, y causa permanente de atraso y malestar. Por eso vive, y se afirma cada vez más, su personalidad literaria, por sus atisbos del porvenir en el arte, influyendo siempre en ideas y costumbres, instituciones y lenguaje.

Larra *es un modernista* eterno; por eso, porque sabe decir la verdad de todo el mundo, en el lenguaje de todo el mundo.

© Biblioteca Nacional de España

Monólogo de la perfección.

POR JAVIER RUIZ ALMANSA

Yo me había dicho:

—Los hombres necesitan inminentemente tomar una resolución sobre ellos mismos.

Entonces me propuse subir á la montaña. En el camino comencé á pensar. Y como esto era debilitante me disuadí diciéndome: ¿Para qué pensar? Cuando llegué arriba lo veré todo, y viéndolo todo, todo lo sabré.

Y al fin llegué.

Ahora hablo ya desde las cumbres, donde anidan las águilas.

—Águila, ¿no vuelas?

—Ya no puedo volar. Soy vieja.

—¿Estas sola?

—Sola; mis hijos echaron un día á volar y no han vuelto; uno que quedó conmigo le mataron cuando iba á traerme de comer; desde entonces no se cómo vivo, me arrastro entre las piedras y sorprendo algún reptil.

—¡Pobre águila!

—Estoy viega y tengo hambre; pero al ver el sol morir entre nubes rojas, siento la alegría de mi pasada grandeza y la de haber enseñado á mis hijos á ser fuertes, á subir, á amar el sol...

© Biblioteca Nacional de España

—Del lejano oriente surje una línea blanca, luego rosada. Se van apagando las estrellas. Los troncos de los pinos—estos pinos suntuosos de las cumbres—adquieren matices de fuego. Las rocas se ostentan en su desnudez. Allá abajo, en la llanura, se rasgan las neblinas. Sale el sol.

Todo es luz, todo es fuego, el sol se mueve rítmico y rápido; en mi cabeza encienden sus rayos una hoguera inmensa que me consume. Tengo sed.

Como todos los días, con sed, con una sed tantálica que desgaja, ha pasado este.

Las nubes enrojecen en el Occidente, los troncos de los pinos vuelven á incendiarse en luz, los contornos se van perdiendo. La sombra de mi cuerpo proyectándose inmensa sobre el valle, allá abajo, me infunde una lúgrube desesperanza, porque veo que aún en las alturas no puedo dejar de ser de allá abajo. Siempre es esa nuestra dirección. Un sol ha muerto. Cada día nos visita y nos alumbra un sol nuevo, con una luz, con un calor, con un impulso distinto. ¿Qué sol vendrá mañana?

Las estrellas. ¡Qué lástima que tengan una luz tan pura para alumbrar sólo miserias y tristezas! También en ellas habrá ambiciones. ¡Oh, la luna!

Todo es abrumadoramente bello y puro. La sublimidad es monótona.—No os asombreis. Lo se porque lo he visto.—Y la naturaleza es demasiado sublime. ¡Y todo tan lejano!... ¿Para qué movernos si nunca llegaremos á nada? El sol, el cielo, la tierra, los hombres, las plantas, todo tan lejano... Sólo hay aquí piedras y aire, y yo que acaso soy sólo una piedra muy alta, muy alta, todo lo veo desde aquí, aunque confusamente, y todo lo sé. Pero ¿por qué contemplo tanta belleza y no siento un deseo? ¿Va el universo á fecundar mi alma, ó fecundaré yo el infinito? Estoy en la cumbre, lo sé todo menos lo que debía saber. El universo es abrumadora-

© Biblioteca Nacional de España

mente bello y la belleza es un deseo de fecundidad. Yo le fecundaré.

Pero no puedo moverme. Soy una piedra sobre las piedras más altas. No puedo fecundar el universo. Me creí un dios; pero sobre las piedras más altas el pensamiento me condenó á la inmovilidad y á la suprema consciencia, que en verdad, en verdad, es una condenación.

Mi sombra agigantada cae en el valle semejando un hombre que medita.

MONÓLOGO DE LA DUDA

Las energías interiores se agitan impotentes como olas rabiosas de un mar soberbio contenido en los límites ridículos de una playa. Han pasado ante mí demasiadas bellezas lejanas y no quiero contemplar más inaccesibles. «He soñado ya todos los sueños y mis cabellos me pesan más que cien coronas.» ¿De qué sirve verlo todo, saberlo todo, amarlo todo, si todo está tan lejos, si sobre mí está el vacío y debajo de mí la piedra? Yo mismo soy una piedra. ¡Suprema consciencia! ¡Perfección! ¡Ironía!

¿Quedaré eternamente condenado á esta inmovilidad y á esta impotencia? ¿No podré desenvolver estas energías que me bullen y se revuelven en alguna creación? Abajo creía que eran los hombres los que me encerraban en un círculo inflexible; los que me ahogaban en su pequeñez. Pero no son los hombres, es la vida la que ahoga, la que da una inteligencia capaz de todas las comprensiones y de todas las soberbias para encerrarla en piedra inerte, en piedra inmóvil; la vida que enciende una hoguera en el corazón para que nos abrasemos lentamente y nos retorzamos en la impotencia.

© Biblioteca Nacional de España

¿No podremos alguna vez romper ese círculo inflexible?
¿No podremos algún día salir de la piedra aunque muramos todos después?

¡La muerte! Tal vez es una liberación. . . . . .

. . . . . .

La piedra de la cumbre osciló; rodó de monte en monte y cayó al valle.

© Biblioteca Nacional de España

¿Qué hacemos?

POR LEOCADIO MARTÍN RUIZ

AQUÍ, en la aplastante monotonía de nuestro vivir provinciano, flota sobre todas las cosas y á todas las horas una eterna pregunta: ¿Qué hacemos?

Los viejos tienen su partida de tresillo; no les falta ocupación. Cuando no hablan de caza, juegan; y luego, ya terminada la faena de los náipes, charlan otro poco de la sementera, de los noviazgos de los muchachos, de lo que hará el Alcalde en la próxima sesión del municipio.

Pero los jóvenes. ¿En que nos hemos de ocupar los jóvenes?...

Las niñas del Secretario tienen novio, y la sobrinita del cura tambien lleva relaciones; las de Sánchez Gil, el boticario, aún son jovencillas, y las otras, las de la Viuda de Trigueño, y las de Giménez Ramos, no nos gustan...

No se puede ir al Casino. ¿Para qué? Siempre los mismos; la conversación de caza, la montería que se proyecta, el perro que se *pone* mejor que todos los demás, la perdiz que canta insuperablemente ..

Todo es monótono, de excesiva paz, de una inercia asesina, de un embrutecimiento pavoroso.

© Biblioteca Nacional de España

El estribillo no cambia; los camaradas siempre me han dicho las mismas palabras. ¿Que hacemos?

Verdad. No se nos puede exigir una cruzada redentora, porque ignoramos como se organizan las cruzadas; ni tampoco sabemos en que ejercicios intelectuales hemos de emplearnos; acaso tomáramos una ruta incierta, equivocada y peligrosa; es lo más posible, porque generalmente se toman los caminos más tortuosos.

Falta la luz que guíe.

En las tinieblas de estas aldeas de la llanura virgen, como en las de casi todas las aldeas de la dolida España, aún no ha irradiado la potencia del faro que viene de la hermana juventud, educada en un constante ejercicio de su fuerza intelectiva y experta en la ruta de todos los caminos.

Y porque la brillante estrella no se ha dejado ver, nosotros, los hermanos pequeños estamos sin orientación.

A veces, cuando se densa la negrura, una luz artificial nos parece el seguro guía, y nos deslumbra. Caminamos entonces por una senda estrecha, al borde de precipicios; y extraviados, nuevamente envueltos en la oscuridad, cansados, nos dolemos de la fuerza perdida en algarabías populacheras que no dejaron estela, en errores de un estúpido radicalismo que nosotros mismos nos forjamos al influjo de la extraña luz de artificio, escandalosa, como explosión de cohetes en una estancia reducida y oscura.

Nos acordamos de las ciudades.

—En ellas están los guías, la hermana juventud que supo de los seguros senderos trás las constantes experiencias.

De cuando en cuando, como promesa de venturas, llega la buena nueva de un periódico que nos dice que hacemos falta, que nuestra sanidad de robles nuevos se precisa allá, donde se dan las firmes batallas que con-

© Biblioteca Nacional de España

quistan baluartes y marcan rectas rutas para caminar hacia las igualdades; pero el periódico muere á manos del padre, ó del abuelo, ó sirve para hacer un gorro de general al nene de la casa.

¿Por qué no has de ser tú, hermana juventud fortalecida en la lucha, la que llegues á librarnos de esta horrible monotonía aplanadora y á utilizar nuestra fuerza, que es mucha, porque no la castraron pasiones ruines, y que de vez en vez, tiene una gloriosa excitación, merced á los negros ojos reidores de las niñas que nos dicen amor, bajo las raquíticas acacias de nuestro humilde paseo?

Te esperamos. Todos los días y á todas horas, nos prometemos tu visita; y cada vez que hemos de renovar la promesa, ponemos más fe en la esperanza.

¿Esperar es cobardía? Acaso nos roe un poco esta duda; pero se desvanece luego, porque mientras esperamos nos hacemos más fuertes, y vamos encadenando amistad, y amistad hasta formar el bloque de afectos y convicciones, bloque indestructible ante el enemigo, que has de encontrarte, hermana juventud, cuando vengas á buscarnos.

Pero ven por tí sola, sin mandatarios, sin que hayas de presentarnos una ingerencia, aunque lleve nombre popular coreado por la fama efímera que rodea á los políticos.

Tú sola, juventud consciente y aguerrida, estudiosa y valiente, eres la luz necesitada en estos tiempos. Porque tú aún no guiaste por camino falso.

Ni tus palabras fueron de oropeles fantásticos, que deslumbraran multitudes prontas á dejarse conducir. Ni te castró la ambición; ni la eterna disidencia, ruina de otras fuerzas ya gastadas, pudo hacer garra en tu carne fuerte.

Tenemos en alto la esperanza.

Tu vendrás en peregrinación de amores é ideas,

© Biblioteca Nacional de España

limpia de egotismo, propagadora de la fuerza roblediza que nos hace falta para que no triunfe la farándula de la palabra nécia y los políticos fracasados.

Ven á nosotros, juventud de la ciudad, que aquí te oxigenerás más, si te hace falta, entre los pinos de las laderas, ó junto á las crestería de las montañas.

Y todos nos haremos más fuertes y más buenos, más luchadores y más nobles, legión de triunfo, en fin.

Mientras vienes, encadenamos amistad y amistad.

© Biblioteca Nacional de España

Política.

POR JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

EL BANQUILLO AZUL

JUSTIFICAN el diminutivo la pequeñez de los ministros y de los asuntos, en las escandalosas sesiones parlamentarias del mes de Marzo, de las que dan idea estas palabras de *El Liberal*:

«Los que formularon las primeras acusaciones concretas fueron dos ex-ministros conservadores. Tras ellos, un ex-ministro liberal y un insigne patricio republicano presentaron con igual entereza las suyas.

—Ese proceder no es honrado...

—Subordináis el interés público al de empresa...

—Sois un Gobierno inmoral...»

Los que conocen la austera serenidad en que procuro inspirar mis juicios, tachábanme de injusto con Maura. Hoy me absuelven después de las documentadas acusaciones de Urzaiz, Sánchez Toca, Sol y Ortega y Villanueva, suscritas por 100.000 madrileños, 100.000 catalanes y 100.000 españoles de otras capitales, que en medio de la vía pública han formulado virilmente una condenación nacional.

Separo siempre la silueta política de la personal en el Sr. Maura; no tengo que vengar agravios del que en la

© Biblioteca Nacional de España

esfera privada es antiguo y cariñoso amigo, por mí admirado y aplaudido mientras militó en las filas liberales. Cuando se pasó á nuestros mortales adversarios, realizando un absurdo trueque de ideas, inconcebible para la conciencia, cambié con tristeza de criterio; ¡Era un vulgar ambicioso de oratoria funambulesca, que sólo buscaba el medro! ¡Era un mísero *arrivista!* Sus crueldades con Sagasta, con Silvela, con Villaverde, con cuantos le estorbaban en su poco envidiable trayectoria, lo confirman.

Y mis duros juicios correspondían á esa tremenda abdicación de ideales, sin llegar nunca á los del mismo Maura contra el que le hizo personaje y ministro, contra el viejo Sagasta, tan calumniado como hoy ensalzado al comprobarse que nació, vivió y murió pobre, comprobación imposible para sus perseguidores, que habiendo nacido pobres viven en suntuosos palacios propios y atesoran millones de pesetas, no hurtadas, ciertamente, pero sí amontonadas por el monopolio de los espléndidos asuntos en bufetes que excluyen toda competencia con su avasallador poderío político. Y no mentemos como justificantes trabajo y talento. Pi y Margall era abogado superior á todos su rivales y murió pobre. Los bufetes y los Ministerios deben ser incompatibles.

Los que nos juzguen á los censores del *arrivista*, recuerden, no ya sus frases de ayer hablando de *ciénagas* á Sagasta, sino sus palabras ultrajantes de hoy cuando refiriéndose á la moralidad les dice á los liberales: «Nosotros somos nosotros, y vosotros sois vosotros», estupenda bofetada que por lo menos hay que contestar adecuadamente.

¿Nosotros somos nosotros?... Bien merece que traslademos aquí las amargas palabras de un periódico liberal:

«El gigante de cartón-piedra, el canciller de hojade-

© Biblioteca Nacional de España

lata quedó ayer reducido á sus verdaderas proporciones de personaje operetesco. Majestuosamente, con esa grave solemnidad suya, que tanto mueve á risa, declaró excomulgado á Sánchez de Toca. ¿Por qué? ¿Por no ser éste conservador ortodoxo? No. Por haber declarado que Maura tenía también su Hispano-Africana, como Allende; su azucarera, como Osma; su hojadelata, como San Pedro y Allende; su escuadra, como Ferrándiz; sus postes, como Cierva; ó lo que es igual, por enterar al país de que se ha procedido contra los intereses públicos en el asunto de la Hidráulica Santillana porque es accionista de ella D. Antonio Maura.»

Después de esto pierde todo su veneno la sangrienta frase del *arrivista*: «Si España creyera lo que decís no sería *digna* de ser gobernada por *nosotros* (hidráulica Santillana, trasatlántica, latas, Vickers, estampillado, postes, azucarera, etc.) sino por vosotros».

¡*Nosotros somos nosotros!*... Copiemos del *Diario de Sesiones*.

Maura, consejero de Administración de la hidráulica Santillana.

Rodríguez San Pedro, Consejero de la metalúrgica bilbaina.

Allende Salazar, Consejero de la Constructora metálica de Bilbao.

Sánchez Guerra, Consejero de «La Unión y el Fénix.»

Besada, Consejero de la Franco-Española.

Ferrándiz, Consejero de la casa Vickers.

Cierva, Cónsejero de la Eléctrica murciana.

Linares, consejero de la rendición de Santiago.

¡Sí! ¡ *Vosotros sois vosotros!*

Y no exageremos: no vaya nuestra defensa más allá de la agresión.

Lícito muy lícito es ganar honradamente el pan en todo género de empresas legales: no han de ser los po-

© Biblioteca Nacional de España

líticos excluídos, cuando la mayoría vive en modesta posición. Lo que no es admitido por la opinión es que en los conflictos del interés público con el de esas empresas, triunfen estas, y sean jueces y partes los que á ellas pertenecen.

No basta parodiar á Pilatos.

¡Puede concebirse coacción más terrible que la de un Presidente del Consejo que propone y separa á los Ministros diciendo á estos: «Me voy: tengo interés personal en ese asunto: deliberad vosotros *libremente*».

¡Qué ha sucedido?

Que Ciutti Cierva destituyó á Sánchez Toca de la Alcaldía y Butarelli Sánchez Guerra lo destituyó de la Comisaría del Canal; Besada que se hacía el remolón fué trasladado inmediatamente de Fomento á Hacienda.

El mismo Sr. Maura olvidó su papel de Pilatos: presidió el Consejo y tomó parte en el acuerdo de destituir á Sánchez Toca, el enemigo de la hidráulica Santillana. Se lavaba las manos, pero daba con el pie.

De ello se aprovechó en sus tremendas acusaciones Sol y Ortega.

Sánchez Guerra contestando á Toca hizo un chiste de mal gusto, colocando á éste en el *ciento*.

Después del debate lastimoso, ya habrá visto á quienes coloca la opinión en ese *número*.

LA MANIFESTACIÓN

Merece capítulo aparte.

Moret, Canalejas, Lopez Domínguez, Alvarez demostrando á Maura exquisitos respetos personales que no tuvo ni tiene con sus adversarios (Maura asistió á la manifestación contra Cánovas, decía á los Gobier-

© Biblioteca Nacional de España

nos liberales que merecían ser *barridos*, repite enseñadamente «nosotros somos nosotros» etc.) se abstuvieron de asistir á la manifestación. Pero las grandes masas liberales y neutras, desobedeciendo á sus Jefes, dando al acto mayor gravedad por esto mismo, acudieron en Madrid y otras capitales, en número no igualado hasta ahora. La condenación de «la comunidad Gobernante» se ha hecho á la luz del día, y la herida de muerte que abre lo comprueban las torpes injurias sobre su calidad («manifestación tabernaria», ha dicho Maura, «la mayoría de los manifestantes estaban colgados de los árboles» (eran golfos) ha declarado Cierva) y sobre su número: (Cierva alteró la suma en más de 60.000, produciendo con la mistificación oficial indignación y alarma, porque se pierde toda fé en los gobernantes cuando persona revestida de autoridad procede en esa forma en cosa que está á la vista de todos).

La manifestación ha sido la ejecución de la «comunidad gobernante»; no existe desde el 28 de Marzo. Lo saben desde muy arriba hasta muy abajo. Un solo desengaño hemos sufrido: todo lo creímos del político Maura, menos que no presentara en el acto su dimisión. Es indigno de él el pretexto que circula de que nadie puede caer por los motivos de la manifestación sin desdorarse para siempre, y que conviene buscar pronto otra causa cualquiera para la caida.

No: inocente á culpado, y más aún inocente, el que recibe una herida de tal género, no sufre aplazamientos. Arroja honores y pagas como carga afrentosa por el momento para justificarse ó rectificar sus rumbos. Porque si un estadista no debe ni puede abandonar frívolamente su puesto, por rencillas familiares, ataques personalísimos injustas campañas oposicionistas (y ¡vive Dios! que por motivo de oposición parlamentaria se perpetuaría en el Poder, que no será mañana timbre de honor haber pertenecido á estas Cortes en que las

© Biblioteca Nacional de España

oposiciones no son oposiciones, sin exceptuar la republicana, ni los ministeriales, ministeriales, en la buena acepción) cuando la censura es colectiva y por los motivos que la fundamentan, no es posible permanecer un minuto en el Gobierno.

Salvamos la honradez de los móviles, que está siempre fuera de discusión en la esfera política, despreciamos insidias, difamaciones, calumnias, pero ante *hechos confesados* que si sus autores consideran admisibles la opinión los diputa intolerables, son inútiles las mistificaciones ni los escudos fabricados con las benevolencias de otros políticos. La manifestación ha matado al Maura de esta etapa: si se empeña en no ser enterrado unos meses, abusando de la misericordia agena, se expone á no resucitar jamás. Se perdona el pecado que se paga con la vida ministerial: no hay remisión para el que desafía el fallo colectivo.

Después de la manifestación no hay ya vida normal posible para el Sr. Maura; anunciánse otras manifestaciones con el prólogo siniestro de las bombas de Barcelona.

VIDA PARLAMENTARIA

Escasa, triste, desdeñada, ha sido la de Marzo después de los discursos de Toca y Sol y Ortega, del tósigo y la bomba. Sólo el majadero de *Azorín*, con sus insulceces contra los liberales, puede inconsar aún á la pechera almidonada y al bastón de cuerno de su maestro en *arrivismo*.

En el Congreso, Canalejas pronunció dos discursos admirables contra el inconcebible regalo á Comillas. Maura lo defendió, padre tierno que habrá leído en los periódicos llegados de Filipinas que Comillas acaba de

© Biblioteca Nacional de España

colocar allí á uno de los hijos del Presidente del Consejo.

El proyecto de Administracción local sigue condenado á fuego lento en la alta Cámara.

El Gobierno declaró que no volverían á celebrarse elecciones municipales sino por la nueva ley, y para ello veló por dos veces la estátua de la antigua. Y al fin convoca elecciones con arreglo á esta. ¡Nueva abdicación!

¿Más abdicaciones? La de la hojadelata, la de un proyecto de amnistía, después de haber declarado que éstas son inconcebibles, la de aceptar los proyectos de Villaverde resucitados por Besada...

Esto no es *gobernar*, es *estar* en el Gobierno según la frase de Maura, ayer contra Sagasta, hoy contra Maura.

LA RENUNCIA DE AZCÁRATE

La austera figura del antiguo catedrático, más filósofo que político, desaparece de la vida pública; aislado de sus correligionarios republicanos por una interminable serie de errores, no puede ya vivir bajo la máquina preumática, falto en absoluto de aire desde que sus electores leoneses han reprobado su voto contra la manifestación.

Al renunciar á su acta, el partido republicano ha guardado un triste y severo silencio: sólo le han rogado que la retire... Maura y Dato. Esto es aún peor que aquel silencio para un republicano.

¡Pobre D. Gumersindo! Hombre de buena fe, figura científica de primera magnitud, en el orden político, por aberración incomprensible, fué el defensor de Maura, del proyecto de Administración local, del voto corpo-

© Biblioteca Nacional de España

rativo y hasta de la conducta del Presidente del Consejo contra la manifestación. ¡Un verdadero demócrata, ministerial de un verdadero reaccionario!

Sólo en un cerebro recargado de abstracciones, caben tales antítesis.

DOS ÉXITOS DE GABRIELITO

Así llama la gente á un joven de mérito, presentado como un futuro Azcárate, por ciencia, palabra y talento, alejado de las impuras realidades, y perdiéndose en regiones ideales católico-socialistas.

Y se exagera un tanto, porque el afortunado conde consorte y millonario, no olvida lo terreno y acaba de lograr dos éxitos. He aquí el primero contado por un periódico.

«Hay que avivar la memoria para encontrar en los anales de nuestro Parlamento un éxito familiar tan grande como el que ayer obtuvo el Sr. Maura y Gamazo, llamado por sus admiradores Gabrielito.

La adulación, como todas las flaquezas humanas, tiene un límite. Si alguien lo traspasa, el ánimo se conturba y el diafragma se rebela. Un desmedido elogio hace más daño á quien lo recibe que una razonable censura. La fábula del oso servicial, que aplasta con un pedrusco el cráneo de un amigo para librarle del peso de una mosca, no es fábula, sino historia eterna.

Mozo inteligente, estudioso, bien lastrado y bien despierto es el Sr. Maura y Gamazo. Alentado discretamente, pudiera, con el tiempo, llegar á ser en nuestra escena político-parlamentaria un segundo actor de valía. Adulado ciega y estrepitosamente, está en riesgo de ver frustrarse sus esperanzas y de caer en el saco de la vulgaridad.

© Biblioteca Nacional de España

Nada dijo ayer de substancia en lo tocante á Marruecos. Es viejo y corriente todo ello, y harto mejor lo trató años há, en ciertos estudios sobre el Estrecho, de los cuales fué la nota más saliente la historia del burro ahogado en un bache de la carretera de La Línea.»

He aquí el otro éxito. En Fomento se abrió un concurso para la conducción de cemento al pantano de Huesca; este servicio que se hace hoy en carros, cuesta al Estado unos 24 mil duros.

Presentóse al concurso una casa inglesa, comprometiéndose á realizar el servicio en carros automóviles por 4 mil duros. La diferencia era enorme.

Pero había que favorecer la industria nacional, y Gabrielito, representante de una sociedad catalana de automóviles, presentó una proposición para hacer el servicio por 14 mil duros.

Los ruidosos debates del Canal han aplazado la solución del expediente y sigue pagando el Estado 24 mil duros por lo que habrá de costar 4 mil, si no se tiene en cuenta la... *industria nacional*.

POLÍTICA EXTERIOR

En este mes sólo se registra de notable para nosotros nuestra triste embajada al sultán de Marruecos, formada por un diplamático... y dos frailes. Verdad es que el diplomático es hermano del Secretario del Papa.

El sultán no ha querido recibirlos.

La carcajada europea se ha oído en el Monasterio de Piedra.

¡Basta, basta ya!

PABLO IGLESIAS

También se habla de la retirada de este santón del

© Biblioteca Nacional de España

socialismo que *maurea:* condenó la manifestación en una circular que han desatendido los obreros, circular que cuatro días antes vieron todos los diputados sobre el pupitre del banco azul, repartido á sus compañeros entre sonrisas por el Sr. La Cierva.

DESPUÉS DE SEMANA SANTA

¿Qué ocurrirá?

La cargadísima atmósfera política exige un cambio radical y pronto: pero los barómetros políticos de todos los partidos se han descompuesto, y la sensibilidad nerviosa de sus individuos se ha atrofiado; todo anuncia una catástrofe en medio de la calma aparente. El patriotismo exige quizás que á la ceguedad de las derechas responda la clarividencia de las izquierdas, uniéndose de una vez estrechamente.

¿Lo harán?

Comprendemos las vacilaciones de Moret para dar una batalla con un ejército que no se acaba de disciplinar. Una campaña de Gobierno no es cosa fácil ni sencilla, sin vivir en haz apretada. Es preferible el retardo, incluso de años, á *estar* en el Gobierno unos meses. Si ese retardo provoca la catástrofe, la misma catástrofe sería más ventajosa para el país.

BARRA

El elemento joven de PROMETEO ha celebrado el primer centenario del profundo y admirable satírico, muerto en plena juventud, cuyos trabajos tienen toda la frescura de lo eternamente bello, y, en esta España paralítica, de lo eternamente actual, pues hoy como

© Biblioteca Nacional de España

ayer puede repetir: «*Con respecto á caminos no hay otra novedad, si es que eso se puede llamar novedad, que el seguir los más de ellos interceptados, incluso el de las reformas. A bien que siempre nos queda expedito el del cielo, que es el gran camino y por el cual caminamos á pasos agigantados, con toda la paciencia de buenos cristianos*» Hoy como ayer puede escribir: «*Por las discusiones del Estamento te enterarás de como la España no está bastante civilizada, en una palabra, bastante madura para instituciones más anchas. Pero si no está madura para eso lo está en cambio para otras cosas. Para pagar lo que se ha comido y lo que no se ha comido. Si es señal de madurez en la fruta estar caída, convengamos en que nuestra patria está más que madura.*» Hoy como ayer haría estas afirmaciones: «*El público es como la libertad, que todos dan en decir que la tenemos y ninguno la ve*». «*Salir del camino trillado, es pedir peras al olmo, ó lo que es lo mismo, liberalizar á un Ministerio y buscar una sentencia de muerte en causa carlista.*» «*Aquí los carlistas son como si dijéramos, de casa... pero baste en este punto*».

Y hemos de agradecer vivamente que al acto á que invitó PROMETEO en honor del glorioso *Fígaro*, asistieran ó se adhirieran personalidades tan ilustres como Jacinto Benavente, Amado Nervo, Felipe Trigo, Ruiz Contreras, Hoyos, Répide, Miró, Baroja, Chicharro, Ortiz de Pinedo, Francés, Ramírez Angel, Almela, Bueno, Carmen de Burgos, Valcarce, Canitrot, Marín y tantos otros hasta un centenar de poetas, novelistas, dramaturgos, pintores y escultores de todas las regiones españolas.

Era *Fígaro* el maestro desenfadado, que admira y estudia la juventud triunfante, no menos desenfadada, no menos sonriente, no menos honda en el sentir y en el pensar que aquel gigante que hizo rodar cien cosas

© Biblioteca Nacional de España

vulgares colocadas en alturas inaccesibles para otros, y á donde sus manos de gigante podían alcanzar sin fatiga.

Su obra y su vida quedaron interrumpidas en un momento de hastío.

Le asfixiaba su época de hipócritas y carlistas.

¿Resucitará Larra?

¡Por qué no?

¡Acaso no ha resucitado su época?

© Biblioteca Nacional de España

Arte.

PROMESAS

POR TRISTÁN

TRISTÁN va á hablar de sí como un cronista de Tristán. De este modo la inmodestia de hablar de sí, será corregida por la modestia cubicularia de hacerlo como un reporter.

*
* *

Tristán está en los prolegómenos de una campaña de descubrimientos. Tristán es ahora con toda plenitud un optimista, y se explica, él es joven y ha llegado la primavera.

Ayer mañana en el balcón de al lado, una perfumada voz de niña, gritó alucinada.

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡¡Una mariposa!!

Entonces Tristán, que así asistió á la Santa Anunciación, sintió ansias de proyectar. Reflexionando estaba *qué*, cuando en esa hora propicia le han hablado de la existencia de algunos artistas jóvenes que valen más que los viejos.

Á seguida, sólo le han hecho una observación, que viven en las nubes, á una altura inverosímil sobre los demás mortales. Tristán se ha encogido de hombros y como tiene un espíritu aventurero y candorosamente bueno, ha comprado un dirigible.

El gasto ha sido considerable, pero bien lo merece su objeto.

Provendrán de esa excursión gratos encuentros.

La composición de este número le ha sorprendido en los preparativos. Se ha proveído de todas esas latas de fiambre de los exploradores, y solo espera el paracaidas que ha encargado á París de Europa.

Esto es todo lo que el *reporter* ha podido averiguar, cumpliendo con sus deberes de informador.

© Biblioteca Nacional de España

Movimiento Intelectual.

AKADEMOS

AKADEMOS es el tipo de revista moderna más caracterizado. Aventaja al *Mercure* porque tiene grabados,—esos grabados que para nosotros, los hombres modestos, son todo un hallazgo, colocamos sobre un parparto en nuestro despacho.—Una revista va á veces más allá que un libro, ó si no más allá en muchas más direcciones que un libro. El libro es la línea recta, porque por muchas sinuosidades que tenga va en una sola dirección, y esto le da un carácter rectilíneo. La revista quizá carece de toda la extensión del libro, pero utiliza la suya en tan cambiantes y pintorescos sentidos, que resulta una cosa radiada, mucho más sensacional, y por una estrategia engañosa de mucha más extensión.

Esto lo digo después de la lectura íntegra de este último número de *Akademos*.

¡Cuántas evocaciones han hecho estas páginas! ¡Y en que antípodas sentidos!

Ernest, La Jeunesse, Colett Willy, Camille Mauclair, etcétera, etc.

Entre todos, haciendo referencia á España, hay unos «*Pointe sèche*» de Moyano, el joven caricaturista español que está triunfando en París, y un artículo de

© Biblioteca Nacional de España

Laurent Tailhade, titulado «Un mundo que acaba», (D. Quijote).

Es el comento hecho por un espíritu caballeresco, del caballero de la triste figura. Fanfarronea en honor de España.

A veces dice cosas muy sentenciosas.

«Después de dos siglos ha triunfado Sancho Panza. Capitalista, confortable, ahito de importancia, cargado de insignias y de cruces; domina en la política, en los teatros y en el comercio. Se le saluda en la Bolsa. Se le venera en el parlamento. Las bailarinas y las cómicas le sonrien y se le acercan como un rebaño de cervatillos. Sus cualidades son muy alabadas, etc., etc.»

Tailhade ha entendido muy bien el Quijote, y ve un poco claramente que el principio de selección que ordena la naturaleza va acabando con los Quijotes por mal constituidos para la lucha por la vida y respeta á los Sanchos Panzas.

GIRA EN HONOR DE RAMIREZ-ANGEL

El domingo último, en Toledo, se verificó un banquete para agasajar á Ramirez-Angel por la publicación de su última obra *Cabalgata de horas*, de la que ya hemos hecho el panegírico en el número anterior.

De Madrid asistió un buen grupo de literatos y de artistas.

De Ciudad-Real y de Toledo también asistieron al acto los elementos más caracterizados.

Resultó una fiesta cordialísima, amenizada por la excursión que entre la hora del tren y la del banquete se hizo á los principales monumentos de la histórica ciudad.

A la caida de la tarde, la hora vesperal del homenaje, sobre las almenas del Castillo de San Servando,

© Biblioteca Nacional de España

Ramón Gómez de la Serna—emulado por el sermón de la montaña—ante la numerosa concurrencia del homenaje gloso profanadoramente, la inquietud espiritual del Greco.

VERSOS DE ANTONIO GULLÓN

Entre los trabajos que hemos recibido merecen ser conocidos los versos que publicamos á continuación:

EL VIEJO CASTILLO

Mole vetusta y noble, llena de historias viejas,
ruinosa y esquelética, aún en pie sostenida:
hoy albergas murciélagos, mochuelos y cornejas
en tus míseras torres donde bulló la vida.

Dentro de tus estancias, en las fiestas galantes,
alguna agregia dama se creyó enamorada.
Quizá esa celosía escucho á dos amantes
y en esos almenares peleó una mesnada.

Soberbia te levantas, anciana fortaleza;
ostentas la arrogancia de una altiva realeza
hablando de tus días, alcázar medioeval.

Y aunque tus torreones son una pobre ruina,
todavía es tu porte cual de noble heroína;
y aún remata tu escudo la corona ducal.

© Biblioteca Nacional de España

LIBROS

El circuito del corazón, *por J. Martínez Jérez.*

(Con motivo de «El alma viajera» y «El alma cansada», novelas de José Francés).

Estas divagaciones desaprensivas, intrascendentes, bien aseptizadas de toda morbosidad crítica, han germinado naturalmente en el humo sentimental de esas dos novelas incubadoras. Dos novelas que dicen el éxodo de un alma—¡de tantas almas!—de mujer, viajeras de si misma por un espejismo de dinámica cordial. Bien remotas de todo destilado cientifismo etiopsicológico y aún de muchas coherencias dialécticas estas someras lucubraciones son tan efímeras y tan de ahora mismo como las auras nómadas de este aventado Marzo y las políticadas conservadoras de nuestros ultravioláceos topiqueros gubernamentales.—Leyendo «El alma viajera» y «El alma cansada», la sensación de realidad y de poesía ha sido tan intensa, tan impestuosa, que ha irrumpido mi jardín romántico como un alud emocional, arrancando de los rosales perennemente florecidos, rosas frescas y rosas tristes. Esta, pálida y fina, olorosa á tibias dulzuras y á amor humilde como aquellas manos que tanto lloré, cruzadas en santidad de palmas vírgenes, una dolorosa tarde de primavera; esta, fragante y roja abierta sensualmente á todos los amores del sol y de la luna, como aquella cara ruborizada de deseo donde la boca sonreía como una maldición; esta...—Como la mañana es cla-

© Biblioteca Nacional de España

ra y solar y hay un buen cielo todo azul y remoto, van saliendo al campo estos suaves recuerdos y el alma bucólica los apacenta al pie de un manantial posible como un rabadán primitivo y enamorado, de viejas églogas.

***

Nieve de cumbres erizadas de sol, allá remoto, sintió cómo se undía en las magnolias frescas de su carne el halago medular de la magna hora copulativa. Y desde su atalaya de horizontes imposibles y de perpetuas lejanías envidió el soplo peregrino que saliera del bosque en ruta de la oquedad amiga donde besar un eco. Y fundió sus cristales cautivos y se puerilizó en agua clara y fresca y echó á huir monte abajo saltando de piedra á piedra en el bullicioso hervor de sus enaguas de espuma hechas girones de encaje temblador en las crestas conquistadoras. Pasó cantando sobre todas las cosas: caricias en la humildad de las piedras terreras á flor de madre y puñetazo dominador contra las resistencias enemigas; pero siempre clara, siempre triunfante de alegría su corazón de luz en la risa iris de sus siete pasiones de colores. Luego de todas las mentidas conquistas, en la quietud meditativa de los espejos lacustres, el cielo se arrastró por su fondo como un recuerdo y lentamente, blandamente, de onda en onda de renunciación y de fatiga la nieve cimera con su lumbre de sol y su siringa pánica de cristal, mordida ya de todas las miserias, de todas las resignaciones, vino á dar una tarde en el mar á la hora dolorida del crepúsculo, su último beso de cansancio, de nostalgia y de hastío en los labios fríos de sonrisa de la Eterna, de la Insaciable, de la Reparadora.

***

© Biblioteca Nacional de España

El águila y la serpiente lares, estampando en el azul su cifra precursora, remontaron al reino breñal de Zaraustra el mensaje dilucidador. Más allá de la plaza pública—¡ningún pastor y un sólo rebaño!,—más allá del bosque del santo anacoreta—el que hacía cantos y los cantaba y al cantarlos lloraba y reía,—entre las hijas del desierto, más bella y más femenina que Suleika y que Dudh acababa de revelarse la que había de engendrar en su corazón al Superhombre. Y allá fueron con Zaratustra los dos reyes, el siniestro encantador, el más feo de los hombres, la vieja, el mendigo voluntario, el adivino, el viajero y la sombra, el cadáver... El burro habíase quedado en la llanura preguntando á la tierra revirescente y lozana cuál fuera su destino.

(*No era bonita. Tenía los ojos demasiado verdes; el pelo sobradamente claro: tal vez la nariz un poco larga y la boca un mucho grande y la total expresión del rostro adoleciera de cierta amargura*).

—Tú eres agua somera, tú eres nube de cima, madre de la inquietud y del delirio. Tú sabrás despreciar la felicidad y la justicia, las cuatro mentiras colectivas de la conciencia social. Te has superado á tí misma, has desviado la órbita de tu vida. Sabes la ciencia de huir á tiempo y has hecho á tu alma viajera de todos los caminos. Porque has sentido el amor de la tierra y la neutralidad arbitral de las estrellas más allá del bien y del mal. En el fondo de tu psique la revelación ha tendido su cuerda colgante de enigma á enigma y por ella cruzarán el tiempo la última mentira y la última verdad sobre el abismo de la multitud aclamadora. Eres más buena porque podrías ser peor... Yo te anuncio en tu corazón al Superhombre.

Así pudo haber hablado Zaratustra...

*
* *

© Biblioteca Nacional de España

Ya la tarde su rosa crepuscular abría
y el cielo como un noble viejo tapiz de raso
empañado de tantas horas palidecía,
cuando el alma viajera se asomara al camino.
Y allá en el firmamento de su alma boreal,
crucificada de alas cantó su peregrino
poema de aventuras la alondra matinal.
La alondra matinal de las cuatro virtudes
—el verso, la quimera, la luz y la emoción—
...Y así, con un romántico trémolo de laúdes
emprendió su primera salida el Corazón.

***

¡Oh! las perspectivas espirituales: los horizontes de recuerdos con sus cimas nevadas, la ansiedad y la inquietud de túnel de todas las vísperas de promesas; la revelación súbita, dolorosa, cegadora, á pleno sol y á plena carne, de los paisajes del placer y la fontana intermitente y milagrosa de las noches inolvidables donde los labios avidos no se saciaban nunca.

Pero la órbita cordial tiene siempre su afelio en el desencanto tras de la siesta incandescente del apogeo pasional, cuando los nervios trallean la carne mártir y el fruto maduro del pecado y de la vida exprime su zumo genitor en los divinos trojes de la excelsa y dilectísima y santa voluptuosidad. Porque es imperación siniestra y maldita de la vida el hastío, la fatiga, tristeza de la carne cansada.—Lagos crepusculares que en la mañana fueron por las abiertas arterias de sus cauces tortuosos la sangre alborotada y jubilosa de las montañas endurecidas en una palpitación sensual; hojas sin alma, sin fragancia, enterradas en olvido como recuerdos lamentables, fueron cumbre de frondas y torres de pájaros poetas y nervios de violín donde el arco del viento rimaba sus nocturnos; juventud, ilusión, esperanza... El alma se cansa de ser poeta y el

© Biblioteca Nacional de España

corazón se deshoja en silencio y la sangre se seca de angustia y los pájaros sin nido mueren de soledad de amor cuando ya huyeron de las gargantas apasionadas las canciones del ensueño.

*
* *

Aquella tarde de verano, en la vieja ciudad transida del alma de Castilla los labios de Aurita—no sé por qué ignorado anhelo, quizás una reinvindicación, recuerdo siempre con ella los naranjos en azahar y los claveles rojos como ascuas—los labios de Aurita se ensangrentaban con las palabras y sus ojos verdes, venenosos y sin ondas como dos copas de ajengo tenían una clara y brillante y profunda serenidad de cielo recién llovido.—Fuera, en las calles secas, duras, contra el polvo viejo, contra las piedras de siglos, contra la quietud inmemorial del silencio amontonado en los zaguanes sombríos se estrellaba el sol suicida y de sus venas rotas brotaban chorros de luz salpicando el aire.

—Créame usted. Aquí enterrada entre las páginas de historia antigua de estos palacios hidalgos siento que se me olvida el corazón, que se me agota la vida. ¡Esta quietud, este silencio! Algunas veces cuando estoy sola parece como que se desvanece mi cuerpo, y se me evapora la cabeza y que yo toda no soy más que unos ojos que piensan y que miran fijos, fijos y abiertos, abiertos... No, no se ría usted. ¡Ve! Ya estoy nerviosa. Y entonces, al acordarme de... vamos, de cualquier cosa, me pongo muy triste, me dan ganas de correr, de huir y acabo llorando.

—(¡Pobres ojos olvidados! ¡Pobres labios dormidos! ¡Pobre corazón que, tan primaveral, sentiste el dolor de vejez del último beso de amor! Del primer beso misericordioso).

Paloma, Aurita... el alma viajera...

*
* *

© Biblioteca Nacional de España

En mi barómetro espiritual Offman el huelgo cálido y nirvamador de «El alma cansada» de regreso de todos los caminos, ha tensionado la fibra auspiciadora del mercurio hasta la emoción geométrica en rojo del buen tiempo. Y esta mañana clara, tibia y primorosa, junto al renacimiento precoz de unas violetas arrepentidas de sus tallos hacia el suelo, ha temblado allá en la penumbra de luz, de tristeza y de olvido de un recuerdo lontano y sentimental, un verso sinfónico de esquilas que gotearon musicales el silencio de aquella tarde aldeana y la ruinosa crepitación de la carreta mayorazga que trajo como oblación sabia y piadosa de tierras madres el santo heno oloroso donde durmiera su primera siesta de vida el corazón cansado.

*

El teatro en Toledo durante los siglos XVI y XVII, *por Julio Milego.*

Extraordinario es que un espíritu tan sarraceno como el de Milego, inquieto y fosfórico, halla creado un libro histórico, hecho con una tan cuidadosa documentación y tan morigerado reposo.

El elogio más sensato del libro es consignar que ha sido objeto de un premio en un certamen celebrado en Toledo para honrar la memoria de D. Francisco de Rojas Zorrilla.

En él precisamente lo que está hecho con mayor fijeza y con más desmenuzamiento y empeño es lo que se refiere al excepcional dramaturgo Toledano.

Esto no quiere decir que todo él no cumpla inmejorablemente su cometido.

Es un libro que se sale del canon parsimonioso, árido, y sin adjetivar de los libros históricos, y es ameno, y á veces exaltado y sin intermitencias curioso.

*

© Biblioteca Nacional de España

Acuarelas (versos), *por Carlos Lozano.* Prólogo de Carlos Miranda.

En este libro de versos agrada el encuentro con la versificación amiga, sin cercenar, manumitida, de la poesía moderna.

En la inspiración de todo el libro hay una gran serenidad, esa que ha iniciado en España Andrés González-Blanco con sus Poemas de provincia.

Serpea uno en plena calma, con una amable placidez, á lo largo de este libro, tan juvenil y tan acertado, aunque su acierto sea en concreto un acierto que se inicia...

*

Filosofía feminista. Refutación á Moebius, *por M. Romera Navarro.*

Un libro gallardo y D. Juan en un nuevo aspecto: el científico.

Parece estar hecho subversivamente, con una escondida intención puesto que el autor coloca su retrato al comienzo.

Es una galantería de más de doscientas páginas que todas las mujeres deben agradecer.

Por supuesto el autor, recibirá algunos billetitos perfumados, justo pago á su esfuerzo intelectual. ¡Cobranza ideal!

En su próxima obra en el prólogo nos contará delicadamente sus lances.

Romera Navarro, como en los concursos por mérito los concursantes añaden á su lista de méritos sus libros publicados, irá á las novias con un tomo del *ensayo de una filosofía feminista* y adelantará muchísimo.

Es extraordinaria la idea de escribir un libro así

© Biblioteca Nacional de España

siéndose tan jóven como Romera Navarro. Casi siempre son los viejos los que escriben sobre las virtudes íntimas de la mujer cuando ya no degustan sus vicios.

D. Segismundo Moret, brillantísimamente ha puesto un prólogo á este libro, prólogo inspirado á la manera del autor en loar á la mujer de una manera sensata y profunda. Es justa introducción á un libro escrito con soltura, y tan serena y claramente pensado.

*

Senda de tortura (Novela), *por Benigno Varela.*—Silueta del autor, *por Enrique Gómez Carrillo.*

Benigno Varela nos había contado ya muchas veces el argumento de esta novela contándonos su historia. Y muchas veces después de contárnosla nos había dicho,—Yo tengo que hacer un libro con todo esto.

—¡Hágalo! Hágalo, mordazmente, pegando ya que usted es fuerte con la *clava* de Hércules.

Benigno Varela se ha decidido á hacerlo. Yo á la verdad he abierto este libro pensando que lo que en la conversación no me completó él, y no adjetivó porque era una conversación, con toda la profusión de cosas y de dicterios con que podía hacerlo, en un laboreo silencioso, confidencial consigo mismo, sondeando los comentarios muy adentro, saldría íntegro, dando la sensación trágica, que como un vómito de sangre, provenía de sus labios siempre que nos hablaba de su duelo con Barcelona.

En efecto así se ha cumplido. *Senda de tortura* esclarece una villanía por la que se quiso dar garrote vil á un hombre joven que se había portado con toda caballerosidad.

Es un libro humanísimo y por el que pasa paralelamente á su historia de sangre una historia de amor.

© Biblioteca Nacional de España

De sus tormentos ha deducido Varela estas palabras fortísimas que demuestran un temperamento juvenil y asegurado, en el no han podido romper la voluntad y la varonilidad los acontecimientos ni la predicación de resignación que enlosan las fuerzas combatidas en el momento decisivo del abatimiento, Varela es un espíritu cesareo y por eso ha escrito:

«Han puesto los dolores la suficiente dosis de veneno en mi corazón para no saber perdonar á los que con tanta crueldad me aniquilaron á poco de nacer á la vida de los romanticismos infantiles.»

Romántico de aventuras, como un mosquetero de cascabeleante corazón, Varela ha sufrido muchas condenas en defensa de la libertad, como intelectual, y tiene alguna cicatriz como aquellos simpáticos héroes, que iban á Flandes.

Es un vestigio de nuestro espíritu, viviendo en un pueblo que se ha extrangerizado de pronto, á sí mismo.

Es un libro que vengará una tradición, y por eso, y por que combate la impunidad en que han quedado unos elementos culpables que han querido en pleno folletón de Carolina Invernizo, falsificarlo todo, desenvolverlo á su gusto, y enterrar á un hombre sano y vivo, todo lo que se diga de él, es poco.

*

Estrofas de dolor, *por Gonzalo Molina.*

Gonzalo Molina es muchacho muy joven, que pasa demasiado pensativo y absorto, por la vida. De una tal idiosincracia, tenía que provenir un libro como Estrofas de dolor. Estrofas de dolor llevando un título como el de todos los libros, no es como todos.

Su lloronio no es desacompasado é ingénuo, como el de todos los libros, es delicado, muy pensado, muy re-

© Biblioteca Nacional de España

flexivo, alambicado, y por eso se cuela hasta las entrañas y de puro sutilizado que se ha hecho, nos esponjamos más en el.

No hay en él esa aconsonantación de la que nos sabemos la música como un estribillo y nos carga mucho.

Es más original, menos bullanguera, no se pega al oído y por eso puede entrar hasta el corazón.

*

El sueño de una tarde de primavera, *por Gabriel D'Annuncio* (traducción de Ricardo Baeza).

Acaba de aparecer en los escaparates esta obra encantadora, hija de ese hombre que recopila en su espíritu toda la herencia latina, con todas sus gracias y toda la serena heroicidad de su vigor.

De la obra ¿Qué hemos de decir? Nuestro parecer sería una cosa inactual. Nos dimos cuenta de él, cuando se publicó la obra en italiano.

Ahora no nos resta que hablar más que del traductor. Estas traducciones no pueden ser otra cosa, que un traslado de aristocracia á aristocracia. Estas traducciones no pueden hacerse con esa prisa de las casas editoriales, que desencuadernan la obra para traducir, y con toda premura se la dan á sus traductores de nómina. Necesitan un gran desinterés y una ecuanimidad intelectual exquisita. Ricardo Baeza reune estos requisitos. Nadie mejor que él para trasplantar la delicadeza lexicológica de D'Annuncio.

Ricardo Baeza es un muchacho muy joven, fantástico. Su espíritu es un cuévano, en el que no se ve bien, pero del que desde luego se esperan cosas sorprendentes. Su psicología es ardua en complicaciones, é incapaz de una vulgaridad ni de un tópico. En pocos

© Biblioteca Nacional de España

espíritus se puede tener la confianza que en él tenemos confiada.

Su cultura literaria vale por casi todas las culturas de los otros, por que sabemos á que admirable selección corresponde. El don de la selección, es un don definitivo y genial, al alcance de muy pocos.

Su biblioteca, es una biblioteca que ha llegado á ser para nosotros una obsesión, tan bien representado esta en ella, nuestro ideal de lecturas y admiraciones.

Ricardo Baeza, pasa por la vida con una supina elegancia, y con una reserva que desconcierta un poco.

Ahora vive en Tanger, donde glosa con el exotismo de su espíritu, el exotismo de aquella vida.

Se nos representa como dentro de uno de esos sobres—en que recibimos sus cosas—que él lacra con lacre dorado, y en los que grava la figura enhiesta, y hermética de la *Esfinge;* como si tal fuera su blasón.

Esperemos que quiebre la esfinge del lacre y rompa el sobre si es que se decide al fin, por que de eso ha de provenir lo *nuevo*, lo inaudito, ese algo que és toda nuestra inquietud.

*

En el próximo número hablaremos prolijamente del nuevo libro de Antonio de Hoyos; «Los emigrantes».

© Biblioteca Nacional de España

Ligeras disquisiciones

sobre los libros en preparación.

os libros en preparación! ¡Se podría hablar tanto de esto!

Desde luego es una injusticia que los libros en preparación que arrojan mayor contingente que los ya publicados pasen desapercibidos, cuando el autor nos los delata en la última página.

Todas las obras tienen el candor de «los libros en preparación». Un candor, que si lo hubierais visto, nació de algunas plumadas prosopopeyicas.

Se va todo lo allá que se puede ir. Más allá quizás. Se hacen realidad las cosas soñadas que son sólo proyectos. Parece que se las da realidad al verlas impresas muy seriamente, como colofón.

Casi ninguno de estos libros en preparación se publican después. Son cosas malogradas, que hacen pensar un poco melancólicamente en la suerte que les ha cabido. ¿Qué quiso hacer el autor? ¿En que pensaba cuando escribió aquellos títulos? Quizá eran ellos el

© Biblioteca Nacional de España

conato de sus mejores libros, algo que entrevió siempre y no pudo alcanzar.

A medida que un autor publica libros, él aparte de los libros en preparación varía de títulos.—¿Qué les sucedió á los otros?—Y siempre el último de esos «libros en preparación» es el libro ideal, el libro mejor, el que sería definitivo á no entrometerse los inconvenientes de siempre.

¿Qué ruta, y á donde lleva, y entre que divagaciones camina? ¿A qué mujeres, á qué amigos, á qué paisajes, á qué historias, á qué problemas, á qué dudas, á qué conflictos se ha querido dar cabida en ese volumen en 4.° «en preparación»?

El atormentado.
La hora cruel.
El jardín de Porcena.
Unión de almas.
Adelaida Brocas.
María Antonia.
Fernando Anderson.
Matilde.

Yo os quiero más que las obras publicadas, obras en preparación adscritas á el *último* libro de un autor—no las del penúltimo, ya enterradas bajo el último—y os quiero porque como siempre me queda un comenzon de pedir más, insaciado al terminar la lectura de los libros publicadados, pienso en vosotras, y me refrigero.

—Quién sabe, pueden ser objeto—digo ante los libros malos—de una revindicación, y ante los libros buenos.—¿Es que hay libros buenos, así tan redondamente?—me digo, los otros traeran ese algo que á este le falta.

Sobretodo benditos libros que llevais un nombre de mujer. ¿A que humana inspiración respondeis? El autor estaba impresionado por un amor, por una ruptura, por una crueldad de hembra; el autor había creído en-

© Biblioteca Nacional de España

treveer una psicología profundísima y *inédita* hasta él en aquéllos ojos, en el proceso de aquella amistad y de aquel idilio, y andando el tiempo—no mucho—rompió con la novia, descubrió su verdad inferior cuando el tuvo una verdad mayor con que contrastar la medida, en la mujer á quien trataba como un *Paul Bourget* ó un *Stendal*, ó se casó, y así esos libros con nombre de mujer que iban á ser un cráter, una venganza ó un hallazgo, van desapareciendo de la lista—ex-libris, respondiendo muy humanamente al espíritu del autor, pero sin que nunca se quede exausta, huérfana de nombres de mujer el nuevo catálogo de «libros en preparación».

Si ayer se llamaba Matilde, hoy se llamará Carmen, pero siempre la inquietud de la mujer pensará en su solaz y en su desdoblamiento en una obra con doscientas páginas, en la que él contará sus «te quiero», sus predilecciones y en la que le servirá haberla mirado tanto á los ojos, para descubrir un nuevo color sin mancha, y haberle besado á hurtadillas para descubrir un nuevo ditirambo y haberla amado tanto para descubrir una nueva hipérbole, así como le servirá también el haber conocido en la tertulia á D. Francisco á D. Cosme y haber tratado á los suegros de los que hará una figura de cuerpo entero y hasta de aquella tarde de paseo en la Moncloa, saldrá todo un capítulo exultante y subido de color, como muy pocos.

Pero después vuelta á suceder, lo de siempre, que aun habiendo creído que iban á estacionarse en la última forma habida en el momento de la publicación del último libro, han subido sobre su talla y han mirado con cierta superioridad como á cosas ingenuas á lo que quedaba detrás de ellos.

Después de aquellos viajes en que creyeron los autores que sentaría bien en su libro aquella calleja y aquella fiesta típica y aquella historia entrevista en la fon-

© Biblioteca Nacional de España

da, han hecho otros viajes y han notado que otras cosas harían mejor.

A veces en vez de escribir los libros en preparación el autor se dedica á la agricultura, se aburguesa, hace unas oposiciones, se hace juez, emigra, ¡y esto si que es trágico!, á veces se muere. Entonces en este último caso muy elegiacamente, llegamos á pensar que murió con sus producciones ya en limpio para la imprenta, sendas producciones en las que había meditado soñando en la inmortalidad.

Los libros en preparación fallidos de esa manera, son los más tristes y son todo una paradoja.

¡Rimero de libros en preparación, convidais á melancolizar, siendo un *leitmotive* nutridísimo de motivos, y convidais á sonreir! Según.

Yo hoy he querido consagraros, ya que sois el nacimiento y la muerte de la obra que representais, que nunca se publica, una obra fracasada sin más que bautizar, una buena *enteleguia*, yo he querido consagraros unas cuartillas muy gustoso, pues de sobra optimista, creo queme hubierais descubierto cosas nuevas é inauditas.

© Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Hispano-Americana

Fomentada por Gregorio Pueyo.

Á TRES PESETAS TOMO

PEDRO DE RÉPIDE.—La enamorada indiscreta (novela).
RAFAEL LÓPEZ DE HARO.—Dominadoras (id.)
» » » —El salto de la novia (id.)
» » » —Batalla de odios (id.)
ANTONIO MACHADO.—Soledades.—Galerías.—Otros poemas (poesías).
SALVADOR RUEDA.—La Cópula (novela).
A. MARTÍNEZ OLMEDILLA.—La caida de la mujer (novelas cortas).
A. MARTÍNEZ OLMEDILLA.—Memorias de un afrancesado (novela).
A. MARTÍNEZ OLMEDILLA.—El tormento de Sísifo (id.)
ABEL BOTELHO.—El Barón de Lavos (id.) 2 tomos.
TULIO M. CESTERO.—Sangre de Primavera (prosas).
A. ARMANDO VASSEUR.—El memorial (id.)
EMILIO CARRERE.—El caballero de la muerte (poesías).
E. RAMÍREZ ANGEL.—Cabalgata de horas (prosas).

Todos los pedidos á Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10.—MADRID

© Biblioteca Nacional de España

PROMETEO

REVISTA MENSUAL
SOCIAL Y LITERARIA

DIRECTOR: JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

Redacción y Administración:
Puebla, 11, primero derecha.

HORAS: DE 11 Á 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Un año..... 12 pesetas.
Seis meses..... 6 —

EXTRANJERO

Un año..... 15 francos.
Seis meses..... 8 —

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

TARIFAS DE ANUNCIOS EN LA ADMINISTRACIÓN

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España